

cartografía de “confines étnicos” a través de la extrapolación de unidades discretas del *continuum* socio-cultural con intenciones político-económicas, la etnicidad es realmente un concepto que, nacido de la propia comunidad *actúa* sobre ella, es decir, detenta un poder *performativo*. Este último opera también al interior de los procesos migratorios como aquel tamil en Sicilia o en otros lados. La diáspora tamil en la isla mediterránea, en un contexto por lo tanto lejano de la guerra, implica siempre la necesidad de mantener la propia cultura en oposición a aquella italiana. En otros términos: la experiencia migratoria con la consecuente creación de una nación tamil traslocal, no ha dejado de producir confines étnicos: a contraponerse desde un punto de vista identitario están, por un lado, los tameses inmigrados, deseosos de preservar su “cultura” de cualquier tipo de “contaminación”, y por el otro, los italianos que, en cambio, se dan cuenta de la presencia tamil solo durante la cena, frente a un buen plato de *Tandoori Chicken* en un elegante restaurante “étnico” de la ciudad.

Trayectorias migrantes, redes sociales y transnacionalidad: la movilidad histórica de bolivianos a la Argentina¹

Carina Alejandra Cassanello²

Resumen

El artículo reflexiona sobre el proceso histórico de inmigración boliviana a la Argentina, indagando en la articulación entre procesos migratorios, condiciones socio-económicas y trayectorias migratorias, desde una perspectiva que incorpora las experiencias de los sujetos involucrados en el hecho migratorio, y analizando las características de las redes sociales que la comunidad boliviana ha construido a lo largo de generaciones y los vínculos transnacionales que allí se gestan. **Palabras claves:** procesos migratorios – Argentina – Bolivia – transnacionalismo – redes sociales – familia – vínculos transnacionales – generaciones.

Abstract

This article discusses how the historical process of Bolivian immigration to Argentina has developed and at the same time,

¹ El trabajo que se presenta es una versión ampliada y corregida del artículo “La construcción de redes sociales transnacionales en el proceso histórico de migración boliviana a la Argentina” (*Historias, Voces y Memoria*; Revista del Programa de Historia Oral; FFyL-UBA; 3/2011), y contiene avances de la investigación doctoral y conclusiones originales no consignadas en el anterior trabajo.

² Doctorando CONICET – CeHcMe (Centro de Estudios de Historia, Cultura y Memoria) / UNQui; E-mail: carinacassanello@hotmail.com

Cassanello, Carina Alejandra “Trayectorias migrantes, redes sociales y transnacionalidad: la movilidad histórica de bolivianos a la Argentina”, en: *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, Año X, N° 10, 2011, pp. 127-185.
Recibido: 20 de Agosto de 2010 Aceptado: 30 de Noviembre de 2011.

tries to examine in detail the articulation among migrant process, socioeconomic conditions and migrant flows from a perspective that incorporates the experience of those involved in the migration dynamics. In addition, this article intends to analyze the special characteristics of the migrant networks that the Bolivian community has built over generations. Finally, this paper will also focus on the kind of transnational ties that are created within such communities.

Key Words: Migration processes - Argentina - Bolivia - transnationalism - social networks - family -transnational links - generations

Introducción

La decisión de migrar es producida socialmente, en tanto es permeada por los escenarios históricos, políticos y sociales, en donde se construyen las estrategias individuales y colectivas. Dentro de las migraciones limítrofes que tuvieron lugar en la Argentina desde mediados del siglo XX, la inmigración boliviana fue adquiriendo gran relevancia, creando una de las colectividades más grandes y organizadas del país. La migración a la Argentina se convirtió en una estrategia sustancial frente a los diversos cambios demográficos, sociales, económicos y culturales que afectaron de diversa forma el desarrollo individual, familiar y social de los sujetos históricos en su país de origen. Históricamente, la familia y comunidades bolivianas han desarrollado una intensa movilidad territorial, siendo un distintivo de su organización cultural, social y política, y consolidando complejas redes sociales a lo largo de generaciones, que le dieron materialidad a los procesos migratorios.

El trabajo que se presenta, parte de un análisis de la historia reciente de los procesos migratorios internos y externos en Bolivia, para luego indagar en la incidencia que tienen las redes sociales en el proceso migratorio de los bolivianos hacia la Argentina. En un primer apartado, se intenta precisar algunos elementos teóricos de la caracterización de las redes sociales y su relevancia metodológica para el estudio de los procesos migratorios. En segundo lugar, se busca caracterizar estas redes de migrantes bolivianos, en cuanto a aspectos vinculados con

la circulación de información, las especializaciones laborales y la territorialidad que adquieren y, en ese sentido, su capacidad para convertirse en espacios transnacionales. En tercer lugar, nos cuestionamos sobre la caracterización de los diferentes tipos de lazos que allí subyacen y los vínculos interpersonales que se van gestando a medida que las redes se consolidan. Finalmente, los relatos migrantes nos devuelven aspectos importantes para problematizar sobre cómo los procesos migratorios son constructores de nuevas subjetividades y cómo los nuevos espacios de sociabilidad que el migrante transita, son atravesados por relaciones generacionales. El trabajo de fuentes se llevó a cabo a partir del relevamiento de información cuantitativa, de diferentes encuestas de los Institutos de Estadística de Bolivia y Argentina, de información relevante presente en los informes consulares bolivianos (fundamentalmente en la década del '70) y entrevistas en profundidad realizadas a migrantes asentados en la Ciudad de Buenos Aires. Las entrevistas realizadas apuntaron a relevar los recorridos de movilidad de los migrantes, sus estrategias de residencia en destino, los vínculos que intervinieron en el hecho migratorio y las percepciones sobre su desarrollo individual y familiar, en origen y destino.

Bolivia y su tradición migratoria: la articulación de migraciones internas y externas

La construcción dentro de un país de una fuerte cultura migratoria significa que los movimientos poblacionales entre regiones y aún cruzando la frontera nacional, se constituyeron como opciones válidas durante décadas y aún siglos. Los movimientos internos de población, característicos de la historia social boliviana, dieron lugar a la consolidación de una tradición migratoria, en donde se entrelazan la decisión individual, familiar y colectiva. Esta cultura particular permea a toda la sociedad, aunque en algunas regiones suele ser más fuerte, y está atravesada por relaciones de clase, etnia, género y generación. En ese sentido, las redes familiares son determi-

nantes para forjar lo que H. Mazurek³ llama un “imaginario de migración”, y que Hinojosa⁴ nombra cómo la “construcción del imaginario migrante”⁵.

Las principales corrientes migratorias que se manifestaron dentro de Bolivia se fueron materializando influidas por fuertes políticas migratorias internas, como también por movimientos espontáneos, por así decirlo, de su población. Entender estos acontecimientos, permite ubicar a los sujetos involucrados en procesos más amplios y complejos, y entender su recorrido personal o familiar, en trayectorias y hechos colectivos, que incidieron sobre su decisión⁶.

La mayor parte de los estudios que indagan en la migración interna en Bolivia, sitúan como suceso clave la Revolución de 1952, por los cambios que significó para la organización política, económica y social del país. Los datos de 1950, muestran que el 57,5% de la población se encontraba concentrada en los tres departamentos pertenecientes a la zona del Altiplano (La Paz, Potosí y Oruro), el 30,1% en la zona de los Valles (Cochabamba, Chuquisaca y Tarija) y sólo el 12,2% en la zona de los Llanos (Santa Cruz, Beni y Pando).⁷ Estos datos van a

³ MAZUREK, Hubert (2008) “Componentes de la migración, impactos territoriales y políticas: un análisis crítico” en H. GODARD y G. SANDOVAL (eds.): *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos*; Actes y Memoires 17; PIEB/IRD; Lima, pp. 58.

⁴ HINOJOSA GORDONOVA, Alfonso (2000) “Tarijeños en la Argentina, vidas fronterizas” en: *Revista boliviana de Ciencias Sociales Tinkazos*, mayo/agosto 6.

⁵ Para Hinojosa, Cortez y Pérez, que investigan la región tarijeña y los procesos migratorios, existe una sobredeterminación de la decisión de migrar hacia la Argentina frente a otras opciones de vida posibles, en ese sentido, para los jóvenes la migración representaría “un rito de iniciación” (pp. 604). HINOJOSA GORDONOVA, Alfonso, CORTEZ FRANCO, Guido; PEREZ CAUTIN, Liz (1999) “Estrategias migratorias: entre la subsistencia y la búsqueda de oportunidades en el Valle Tarijeño” en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 40-41: 595-622.

⁶ Cabe aclarar que es recién a partir del censo de 1976 que se logra realizar diversos estudios en base a procesamientos especiales, y se encaró por primera vez el estudio de la migración en Bolivia.

⁷ *Estudio de la Migración Interna en Bolivia*; Mayo 2004; Secretaría Téc-

cambiar rotundamente a medida que nos adentremos en el siglo XX (ver cuadro 1 y 2). A partir de este proceso, se comienzan a implementar políticas que abordan de forma desigual las diferentes zonas geográficas del país. Las medidas económicas generadas desde el Estado, a lo largo de la segunda década del siglo XX, intervinieron en el territorio transformando las regiones geográficas en espacios económicos diferenciados, incidiendo notablemente en los movimientos poblacionales⁸. Así, se inició el desarrollo de la zona del oriente tropical, con la región de Santa Cruz como centro, plan que fue denominado la “Marcha hacia el Oriente”, y el cual significó también la construcción de la carretera Cochabamba-Santa Cruz y las líneas férreas hacia Argentina y Brasil. Estos factores incidieron en convertir a la región de los Llanos, principalmente Santa Cruz, en el principal polo de atracción de los flujos migratorios internos y externos. Por otro lado, la política económica del momento consideraba como factor de desarrollo el establecimiento de población rural en el oriente, para lo cual se fomentó la migración interna de agricultores de los Valles y el Altiplano, acuciados por la sobrepoblación y la cada vez mas reducida área cultivable hacia la zona tropical⁹. Esta

nica de Consejo de Población para el Desarrollo Sostenible (CODEPO); Ministerio de Desarrollo Sostenible.

⁸ La sustitución de importaciones de productos agrarios extendiendo la tierra cultivable y la exportación de petróleo, fueron dos ejes de esta política. En 1942 se crea Yacimientos Petrolíferos Fiscales, debido al descubrimiento de yacimientos de petróleo en los Llanos orientales.

⁹ Diversos proyectos se llevaron adelante para el asentamiento de campesinos de la región andina en el oriente. En 1953 se funda la Colonia Cotoca, como la primera experiencia de proyectos organizados, luego se instala la Colonia de Aroma en 1954 y Cuatro Ojitos en 1955, todas promocionadas por el Estado. Otras políticas estatales fueron el “Plan Eder” en 1956 que definió una política de colonización de nuevas tierras, el cual sería aplicada en el Trópico de Cochabamba, norte de La Paz y Santa Cruz o el Plan Nacional de Colonización en 1963, el cual propuso apoyar asentamientos humanos en tierras tropicales del país mediante un programa de “colonización dirigida” para 90 mil personas en tres regiones tropicales del país: norte de La Paz, Santa Cruz y el Trópico de Cochabamba, por mencionar algunos. Es también a partir de 1952, con legislación especial, que se estimula la inmigración de familias campesinas extranjeras: menonitas, alemanas,

política de colonización significó la construcción de caminos vecinales, el establecimiento de la agroindustria en torno al azúcar, el algodón, la soya y otros productos de exportación, incentivándose también la producción petrolera y gasífera, incidiendo notablemente en la distribución de la población en el territorio nacional, que se refleja en el Censo de 1976 (Ver cuadro 3). Otro de los factores que repercute fuertemente en la migración interna es la aguda crisis económica de principios de la década del '80, lo que refuerza la migración hacia Santa Cruz y también a la Argentina¹⁰.

En síntesis, hay un consenso en sostener la existencia de dos etapas en la caracterización de los procesos migratorios contemporáneos en Bolivia¹¹. La primera etapa, en donde la migración aparece como fenómeno social, irrumpe a partir de la Revolución de 1952, y los movimientos espaciales de la población se originan y dirigen preponderantemente hacia zonas rurales específicas, de manera espontánea e impulsada por políticas de colonización¹². Asimismo, predominan los desplazamientos entre departamentos y se comienza a advertir la aparición de una red de vínculos sociales y económicos entre origen y destino. La segunda etapa, que deviene con la implementación de la política neoliberal en la década del

canadienses y mejicanas que entre 1954 y 1977 llegaron alrededor de 10.000 personas, y japoneses desde 1954 (KOSTER en: MÉRIDA, A., SALDÍAS, E. (1983) *Migración hacia la ciudad de Santa Cruz*; COR-DECRUZ/UNFPA/OIT-PREALC. Proyecto BOL 87/P02).

¹⁰ A partir de 1985, la llamada Nueva Política Económica, implementa fuertes reformas de tinte neoliberal, acelerando la privatización de las empresas públicas, la "racionalización" del personal del sector público y la descentralización y municipalización del Estado.

¹¹ VACAFLORES, Víctor (2003) "Migración interna e interregional en Bolivia. Una de las caras del neoliberalismo"; Ponencia de la Conferencia regional *Globalización, migración y derechos humanos*; Programa Andino de Derechos Humanos; PADH; Quito-Ecuador; Septiembre / FARAH H., IVONNE (2005) "Migraciones en Bolivia: estudios y tendencias"; en: *Umbrales 13, revista del Postgrado en Ciencias del Desarrollo*; Diciembre; CIDES, *Postgrado en Ciencias del Desarrollo*, UMSA, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia.

¹² FARAH, I.; *Op. Cit.*

'80, se caracteriza por desplazamientos rural-rurales hacia las mismas zonas (aunque en menor magnitud) y un progresivo aumento de los movimientos espaciales rural-urbanos que se vuelven predominantes¹³. Es en este período, cuando se afianza notablemente la migración internacional hacia la Argentina, teniendo en cuenta que un buen número de estos migrantes tuvo movimientos migratorios internos previos a su salida al exterior.

En relación a las transformaciones en el proceso migratorio que tuvo lugar en la Argentina desde mediados del siglo XX, la inmigración boliviana fue cobrando una importante presencia (ver cuadro 4). Si bien el Censo del 2001 registró solo 233 mil bolivianos residentes en este país, la Embajada y el Consulado de Bolivia en la Argentina, estima que entre 1,5 y 2 millones de ciudadanos de ese origen viven actualmente en el país¹⁴. Susana Sassone y Graciela De Marco¹⁵ periodizan el proceso de migración boliviana a la Argentina, diferenciando cuatro etapas: las migraciones estacionales hacia la zafra azucarera de Salta y Jujuy, entre la década del '30 y el '50; la combinación de ésta con la recolección de hojas de tabaco y las cosechas frutihortícolas, entre 1950 y 1960; entre 1960 y 1970, crece la mano de obra en los ingenios del Ramal, y se articula con la participación en la vendimia y cosechas frutihortícolas en la Provincia de Mendoza y comienza a aumentar la presencia permanente en el Gran Buenos Aires; y, por último, desde

¹³ Según el Estudio de la migración interna en Bolivia (CODEPO; 2004), los tres departamentos del eje central, es decir, Santa Cruz, La Paz y Cochabamba, reciben el 74% del total de inmigrantes generados en el país.

¹⁴ Sin embargo, afirman que éstos son datos estimativos, ya que no poseen un registro estadístico preciso que de cuenta de los inmigrantes documentados e indocumentados asentados en el país. Distintos autores plantean las limitaciones que existen para determinar la cantidad de migrantes transnacionales bolivianos, por dificultades en los censos existentes en Bolivia (Hinojosa; Mazurek; op. cit.).

¹⁵ SASSONE, Susana y DE MARCO, Graciela (1994) "Problemáticas Territoriales. Asentamientos y dinámica de la Inmigración limitrofe"; en: *Geodemos* N° 2, Buenos Aires, Prigeo, Programa De Investigaciones Geodemográficas, Conicet.

1970, una mayor difusión espacial de los asentamientos definitivos de bolivianos y una búsqueda de ocupación permanente, en la Ciudad de Bs. As. y la Provincia de Bs. As. Aunque esquemática, esta primera aproximación nos permite ubicar algunos núcleos temporales importantes que definieron esta migración. Así, los primeros procesos migratorios masivos de bolivianos a la Argentina, se dieron bajo la característica de una migración golondrina, en los cuales el migrante se traslada a la Argentina a vender su fuerza de trabajo, en épocas de cosechas, especialmente en las zonas fronterizas, con la idea de retornar en un período corto de tiempo. En la década del '70, frente a la declinación de las economías regionales en el noroeste argentino y la agudización de la crisis económica y política en Bolivia, comienza un proceso de migración hacia las grandes urbes de la Argentina, fundamentalmente el Gran Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires, pero también Mendoza y Córdoba¹⁶. Ésta supone mayormente un asentamiento definitivo, una migración familiar más pronunciada y la construcción de lazos más fuertes con el país de destino. Asimismo, se incrementa paulatinamente la participación de los inmigrantes en el mercado laboral del área y la consiguiente concentración ocupacional de éstos en torno a ciertos sectores productivos, como así también el crecimiento de la presencia de las mujeres trabajadoras inmigrantes (ver cuadro 5)¹⁷. Un

¹⁶ Para Córdoba ver: DOMENACH, H. y CELTON, D. (dirs.) (1998) *La Comunidad Boliviana en Córdoba, caracterización y proceso migratorio*, ORSTOM, CEA, Córdoba; GIORGIS, Marta (2004); "Ukkupña, la Virgen migrante: fiesta, trabajo y reciprocidad en la Bolivia Gran Córdoba"; En: HINOJOSA GORDONAVA, A. (comp.) *Migraciones Transnacionales: visiones de Norte y Sudamérica*; Bolivia; Universidad de Toulouse/PIEB Plural Editores. PESCIO, Amalia y OLIVA, Alicia (2009) *Bolivia. Estudio de las migraciones en el interior cordobés*, Eduvim, Córdoba, Argentina. Para Mendoza ver: GARCÍA VÁZQUEZ, Cristina B. (2004) *Los migrantes. Otros entre nosotros: Etnografía de la población boliviana en la Provincia de Mendoza*, EDIUNC, Universidad Nacional de Cuyo; Mendoza.

¹⁷ La migración boliviana, en comparación con los demás migrantes limítrofes, tuvo siempre una alta tasa de masculinidad. Sin embargo, desde el censo de 1991, observamos un crecimiento de la presencia de mujeres

informe consular boliviano, de noviembre de 1973, informaba que entre 500 y 700 mil bolivianos residían en la Argentina, "número que se había acrecentado de forma alarmante en los últimos 10 años"¹⁸. Según el cónsul, la migración se debía mayormente a la búsqueda de mejores condiciones de vida y de trabajo, "siendo la mayor parte de este capital humano procedente de los Departamentos de Cochabamba, Potosí, Chuquisaca y Oruro, en ese orden de prioridades y principalmente del primer departamento"¹⁹. En 1974, el Consulado General Boliviano en la Argentina, realizó un detallado análisis del movimiento migratorio hacia la Argentina, desde 1914 a 1970²⁰. El estudio plantea como causas de la migración hacia la Argentina, nuevamente la falta de fuentes de trabajo y los bajos salarios en Bolivia, en contraste con el desarrollo industrial de las provincias del norte argentino, lo que promovió la primera corriente migratoria, sustrayendo una importante proporción de la población boliviana potencialmente activa.

en las migraciones, hasta obtener en el Censo 2001 un porcentaje casi similar entre los dos sexos. El censo 2010, muestra el fortalecimiento de esta tendencia, y se observa que las migrantes mujeres superan por primera vez a los migrantes hombres (173.779 y 171.493, respectivamente). Este proceso de feminización de la migración, que se acrecienta en el siglo XXI, es destacado por distintos autores (Sassone; Cortes y Baby-Collin; Cortes; Hinojosa, A.). Sin embargo, PEDONE (op. cit.), apunta que en los procesos migratorios, se ha llevado adelante la "virtual invisibilidad de las mujeres como personas productivas dentro de la familia y como participante activa de la migración", lo que ha opacado el lugar esencial de la mujer hacia adentro de la trayectoria familiar migratoria. Martínez Pizarro argumenta que "la participación de las mujeres tiene especificidades y significados profundos, asociados tanto a las transformaciones económicas mundiales y a la reestructuración de los mercados laborales como a la consolidación de redes sociales y familiares". MARTINEZ PIZARRO, Jorge (2003) *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, Serie Población y Desarrollo, Proyecto Regional de Población CEDALE/ UNFPA, Naciones Unidas CEPAL.

¹⁸ Informe Consular (IC), Consulado General de Bolivia, 16-11-1973; Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores; La Paz; Bolivia.

¹⁹ *Idem*.

²⁰ IC, Consulado General de Bolivia, 18-10-1974; Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores; La Paz; Bolivia.

La floreciente industria azucarera del norte argentino (Salta y Tucumán) fue la que atrajo durante mucho tiempo "multitud de humildes inmigrantes bolivianos" que "por su condición de ingreso irregular y su bajo nivel cultural se vieron sometidos a situaciones de evidente injusticia e indefensión jurídica"²¹. En relación a la consolidación de la corriente migratoria hacia la Capital Federal y el conurbano, ésta fue creciendo a partir de la decadencia de la industria azucarera del norte argentino, convirtiéndose la construcción en la actividad principal de los hombres (un 78%), muy apreciados por su "capacidad, contracción al trabajo y buen comportamiento"²². El informe subraya la existencia de una pequeña minoría de profesionales destacados formada por médicos, periodistas, artistas, odontólogos, abogados, comerciantes, técnicos, que "gozan de prestigio y buena situación económica, muchos de ellos con esposa e hijos argentinos"²³. Sin embargo, destaca que la gran proporción de bolivianos habitan en las villas miserias de la Capital y el Gran Buenos Aires. Según Alicia Maguid²⁴, quién analiza los datos de los censos de población y vivienda, la localización de los migrantes limítrofes mantiene un patrón desde 1970 que privilegia el Área Metropolitana de Buenos Aires como principal lugar de destino y en segundo término a las provincias fronterizas. Aunque no tiene en cuenta la

²¹ Idem. Según Benencia y Karasik "La concepción oficial argentina sobre la población y la inmigración, y los procedimientos y prácticas institucionales hacia los extranjeros limítrofes despliegan distinciones que jerarquizan y califican a migraciones y a inmigrantes. Las migraciones de origen limítrofe, en general, son consideradas poco convenientes y perjudiciales, con argumentaciones que en gran medida se basan en cuestiones de 'capital cultural'" (pp. 588). Para el proceso de migración hacia las provincias fronterizas ver: BENENCIA, Roberto, KARASIK, Gabriela Alejandra (1999) "Apuntes sobre la migración fronteriza. Trabajadores bolivianos en Jujuy"; En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*; 40-41: 569-595.

²² IC, Consulado General de Bolivia, 18-10-1974; Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores; La Paz; Bolivia..

²³ Idem.

²⁴ MAGUID, Alicia (1997) "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996; En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*; 35: 31-63.

enorme cantidad de migración ilegal que no queda registro en los censos, estos datos muestran una fuerte tendencia de los migrantes, a partir de la década del '70, a volcarse a las grandes ciudades, priorizando una migración más urbana. Otro de los informes consulares, esta vez de octubre de 1973, plantea nuevamente esta problemática: "(...) es un verdadero cuadro doloroso los miles de trabajadores bolivianos que viven en la República Argentina de aproximadamente unas setecientas mil personas (...), en el mayor renglón que se ocupan es en la construcción, empleados en fábricas y muchas mujeres hacen el servicio doméstico, a la mayoría les falta documentación para tramitar su radicatoria, motivo por el cual son explotados por sus empleadores (...)"²⁵. En la década del '90, fueron apareciendo otras corrientes más pequeñas, demostrado la gran diversificación que fueron adquiriendo las redes migratorias bolivianas. Este es el caso de los asentamientos más nuevos que se fueron consolidando en el sur de la Argentina²⁶, en las ciudades de Viedma, Puerto Madryn, Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado, Ushuaia, Neuquén, Río Gallegos e infinidad de poblaciones pequeñas dispuestas entre estas ciudades²⁷. Los

²⁵ IC; Consulado General en Buenos Aires, 26-10-1973; Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores; La Paz; Bolivia

²⁶ Según estimaciones del Consulado General de Bolivia en la Argentina, hay más de 150.000 bolivianos viviendo en la Patagonia (Entrevista al Cónsul General de Bolivia). Según los datos censales, la población de migrantes bolivianos en el sur pasó de 7.885 en el 2001, a 20.032 en el Censo 2010 (tomando en cuenta las Provincias de Chubut, Río Negro, Neuquén, Santa Cruz y Tierra del Fuego), y representa el 5,8% de la migración total de migrantes bolivianos en el país. Para ser una corriente relativamente reciente es notable el aumento de su presencia.

²⁷ No es muy extensa la bibliografía disponibles sobre el asentamiento de los migrantes bolivianos en las provincias del sur de la Argentina. Como referencias, cabe mencionar: SASSONE, Susana; OWEN, Olga y HUGHES, Judith (2004) "Migrantes bolivianos y horticultores en el Valle Inferior del Río Chubut: transformaciones del paisaje agrario"; en: HINOJOSA GORDONAVA, A. (coomp.); *Migraciones Transnacionales: visiones de Norte y Sudamérica*, Bolivia, Universidad de Toulouse/PIEB Plural Editores; MALLIMACI, Ana Inés "Construyendo comunidades. Géneros, tiempos, espacios y memorias de los/as bolivianos/as en Ushuaia", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, URL : <http://nuevomundo>.

cambios en cuanto a sus lugares de asentamiento, implicaron también transformaciones en las características ocupacionales de los inmigrantes, los que pasaron a trabajar mayormente como albañiles en la construcción, costureros o quinteros, afectados por el mercado laboral nacional y regional. El Cónsul de Bolivia en la Argentina, señala dos elementos para entender el cambio del migrante golondrina, al migrante “que va a echar raíces”. Por un lado, el tema de la distancia, “cuando se van alejando del norte y de la frontera, la gente ve que es más complicado moverse y, en todo caso, prioriza una migración ya interna en la Argentina”. Así, el régimen de migración cambia en la medida que el migrante golondrina ya no retorna a Bolivia cuando termina la cosecha, sino que transita hacia Buenos Aires en busca de trabajo, y de Buenos Aires vuelve al norte en épocas de cosecha. El segundo elemento que rescata es el tema de los hijos y el vínculo de éstos con el país de destino, lo que produce que “*la perspectiva de desarraigarse constantemente, o de no echar raíces en un lugar, se complica. Entonces, la gente empieza, a partir de los hijos, los hijos que van a la escuela, un poco anclarse en ciertos lugares. Muchos hijos dicen yo prefiero quedarme aquí, no quiero ir allá*”²⁸.

Los cambios en la distribución de la población boliviana son el resultado de los grandes movimientos migratorios internos y externos, de los últimos 50 años y dan muestra de una cultura de la movilidad muy arraigada. Según Jorge Dandler y Carmen Medeiros²⁹, la diversificación económica es una es-

revues.org/60257; BANKIRER, Mónica Graciela (2003) “Trayectorias migratorias e inserción laboral de los migrantes bolivianos a la ciudad de Neuquén”; ponencia presentada en VII Jornadas Nacionales de Estudios de Población – AEP; BENENCIA, Roberto (2000) “Colectividades de extranjeros en Neuquén: génesis y trayectorias de sus organizaciones”; en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*; 45: 299-337. CIARALLO, Ana (2000) “Saberes, discursos y prácticas. Migrantes transnacionales y programas de asistencia técnica en el Alto Valle de Río Negro”; en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*; 67: 355-375.

²⁸ Cónsul Boliviano de la Ciudad de Buenos Aires; Entrevista realiza el 08-07-2008, Archivo Personal.

²⁹ DANDLER, Jorge y MEDEIROS, Carmen (1988) “Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de

trategia de reproducción social de muchas familias en Bolivia y la migración, por largos o cortos períodos, forma parte de esta diversificación³⁰. La migración hacia dentro y fuera del país se convirtió en una práctica del vivir cotidiano, económica y culturalmente muy arraigada en Bolivia, instituyendo una forma de saber que se transmite de padre a hijo e involucra a una gran proporción de familias. La trayectoria de movilidad de Rafael y su familia cristaliza esta afirmación. Perteneciente a una familia de origen aymara, campesina, oriunda de una región rural dentro del Departamento de La Paz, sus padres emprenden el camino hacia los ingenios jujeños, formando parte de la migración golondrina hacia la Argentina durante la década del '50. Rafael sintetiza: “Yo nací ahí, en el camino”, para referirse al trajinar de sus padres por Jujuy, Tucumán y Mendoza, la provincia que finalmente lo vio nacer. Unos años más tarde, iniciándose la década del '60, su familia decide emprender el regreso a Bolivia “por una cuestión de patriotismo”, según refiere Rafael. En ese momento, se configuran procesos de colonización interna en Bolivia, generando la movilidad de migrantes del altiplano hacia la región de los yungas, muy cerca de la ciudad de La Paz. Nuevamente, el núcleo familiar de Rafael, forma parte de esta migración interna, constituyéndose como “*uno de los primeros colonizadores, ¿llamamos así no? Esta migración que del altiplano va a esta zona más tropical, los yungas*”³¹. Estos recorridos de movilidad que atraviesan la infancia de Rafael, son parte de una memoria que se despliega cuando ya adulto, la decisión de migrar nuevamente hacia la Argentina, recaiga mayormente sobre él.

envío”, en: PESSAR, P. (ed.): *Fronteras Permeables: migración laboral y movimientos de refugiados en América*, Planeta, Buenos Aires.

³⁰ Las unidades familiares andinas suelen articularse en extensas relaciones familiares, reforzadas mediante el intercambio de trabajo y de productos entre unidades familiares, lo que implica pautas ancestrales de reciprocidad y de intercambio. DANDLER, Jorge y MEDEIROS, Carmen; *Idem*; pp. 22.

³¹ Rafael, Entrevista realizada el 26 de mayo del 2009 en la Ciudad de Bs. As., Entrevistador: Carina Cassanello.

Alfonso Hinojosa³² recupera el concepto de “control vertical de los pisos ecológicos” de J. Murra, refiriéndose a esta arraigada práctica de movilidad presente en la cultura de los pueblos del altiplano, que se ha convertido en lo que el autor llama “una cosmovisión espacio céntrica que se manifiesta en su permanente movilidad y utilización de diferentes espacios geográficos y pisos ecológicos”³³, determinando que las migraciones fueran una estrategia esencial de sobrevivencia y reproducción social. La migración contemporánea de los bolivianos hacia la Argentina está atravesada por esta ancestral cultura de la movilidad, pero también por las nuevas características que adquirieron los procesos migratorios en el contexto actual de globalización. Por ello, hay que situarlos y problematizarlos articulados con los nuevos procesos de transnacionalización que se viven en el marco del nuevo orden mundial. Tanto las migraciones transfronterizas como transnacionales fueron y son parte de las nuevas formas que adopta la familia y comunidad boliviana para hacer frente a su desarrollo individual y colectivo.

En ese sentido, Ludger Pries³⁴ apunta que a partir de los años '80 se dieron cambios importantes en la conceptualización y la teoría de migración internacional, apareciendo en escena un nuevo tipo de migración internacional, conceptualizada como transmigración. Liliana Suárez Navaz argumenta que “el concepto transnacional alude, en su sentido más general, a procesos y prácticas económicas, políticas y socioculturales que están vinculados a y configurados por las lógicas de más de

³² HINOJOSA GORDONAVA, Alfonso (2008) “Transnacionalismo y multipolaridad en los flujos migratorios de Bolivia. Familia, comunidad y nación en dinámicas globales”; en: H. GODARD y G. SANDOVAL (eds.): *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos*; Actes y Memoires 17, PIEB/IRD, Lima.

³³ *Idem.* Hinojosa utiliza el concepto bourdiano de “habitus”, para caracterizar esta práctica de la movilidad asociada a una cosmovisión cultural particular.

³⁴ PRIES, Ludger (2002) “La Migración Transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-Nación”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 51: 571-597.

un estado-nación, y que se caracterizan por el cruce constante de sus fronteras”³⁵, interviniendo tanto en origen como en destino. La migración se convierte por sí mismo en una forma de existir, de vivir y de sobrevivir, hecho que puede significar la dispersión geográfica de la familia trascendiendo las fronteras, pero que logran mantenerse unidas en torno a una diversidad de vínculos que trascienden los límites regionales y aún nacionales. En relación a esto, Sassone, Cortes y Baby-Collin³⁶ hablan de configuraciones familiares multilocalizadas, esto es, la dispersión de los vínculos familiares en diversos espacios territoriales. De igual forma, estas redes migratorias transnacionales, interactúan con los contextos económicos, políticos y jurídicos, de origen y destino. Según Gallegos y Ramírez, “las redes migratorias transnacionales incluyen al inmigrante y sus familiares; amigos y compadres, además de organizaciones sociales, de apoyo mutuo y otras asociaciones, tanto en el país receptor como en el de origen, y una suerte de micro circuitos paralegales o ilegales compuestas por prestamistas, agencias de viajes y ‘coyoteros’”³⁷. De acuerdo al modelo de Estado o de ciudadanía que pregonan los países, difieren también las políticas hacia los migrantes. Así, se redefine continuamente la ciudadanía, la nacionalidad y la territorialidad. Glick Schiller y Fouron proponen el término “ciudadanos transfronterizos”, para dar cuenta “de aquéllos que pueden ser ciudadanos, o no, de los países de origen de la migración y del destino de

³⁵ SUAREZ NAVAS, L. (2007); “La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos”; Ponencia V Congreso sobre la Inmigración en España. Migraciones y Desarrollo Humano. Universitat de Valencia-CEIM.

³⁶ SASSONE, Susana; CORTES, Geneviève y BABY-COLLIN, Virginia (2008) “Mujer, movilidad y territorialización” en: H. GODARD y G. SANDOVAL (eds.): *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos*; Actes y Memoires 17; PIEB/IRD; Lima.

³⁷ RAMÍREZ GALLEGOS, F.; RAMÍREZ, J. (2005), “Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del Primer Mundo.(71-104) en: HERRERA, G.; CARRILLO, M.C.; TORRES, A. (eds.), *La Migración Ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO-PMCD. (acceso al texto <http://www.flacso.org.ec/docs/transnacional.pdf>)

ésta, pero que, de cualquier modo, expresan algún rango de ciudadanía social en ambos sistemas políticos”³⁸.

Migrantes Bolivianos. Algunas reflexiones en torno al concepto de redes migratorias

Los lazos históricos generados entre diferentes regiones de Bolivia y Argentina entretejieron fuertes relaciones interculturales entre ambos países. Además de ciertos elementos estructurales a los que hacíamos alusión, el flujo migratorio boliviano hacia la Argentina fue acompañado por la creación y consolidación de redes sociales que reprodujeron los ciclos migracionales a través de varias generaciones, encadenando “...un conjunto de contactos y lazos entre los agentes sociales y entre el país de origen y el de destino”³⁹. John y L. MacDonald definen la cadena migratoria como “el movimiento en el que los futuros migrantes se enteran de las oportunidades, son provistos de transporte y obtienen sus alojamientos y empleos iniciales, a través de relaciones sociales primarias con inmigrantes anteriores”⁴⁰. Pries⁴¹, plantea que estas redes de relaciones familiares, de amigos y del compadrazgo juegan un papel central en la formación de la opinión del individuo y en los procesos de toma de decisiones. Los migrantes pasados, presentes y potenciales, así como aquellos directamente afectados o dependientes de los procesos migratorios, están

estrechamente integrados en este tipo de redes transnacionales de interacción. En ese sentido, el análisis sobre las cadenas migratorias o redes sociales, es un elemento central que ilumina la dinámica del fenómeno migratorio.

No fue sino después de la segunda guerra mundial, cuando aparece el estudio sistemático de las cadenas migratorias como una herramienta analítica para comprender los procesos migratorios. Hasta ese momento, los análisis más tradicionales abocados al análisis histórico de las migraciones indagaban en las condiciones que afectaban la salida y el arribo de los sujetos y las formas de inserción de los nuevos migrantes, haciendo especial énfasis en los elementos estructurales. La incorporación del análisis de las redes sociales⁴², planteaba una forma diferente de ver las variables sociales poniendo especial atención en los elementos relacionales y en los vínculos interpersonales presentes en el fenómeno social. El concepto de red social permitió la descripción de un fenómeno que refiere a una trama de vínculos, más o menos formales, que se entretejen, no de manera lineal, sino en forma dinámica, compleja y en referencia a núcleos espaciales, temporales y generacionales diversos. El énfasis no recae sobre las características estructurales de un proceso ni en categorías definidas por esa estructura. Aunque sus efectos no se dejan de lado, se incorporaba un análisis que valora el lugar de los lazos y las relaciones entre los individuos para definir y construir determinados escenarios. Así, “el valor del análisis de redes no reside en su mayor analogía con lo real, o en la individuación de los actores sociales, sino en poner en relieve

³⁸ LEVITT, Peggy y GLICK SCHILLER, Nina (2004) “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”; *Migración y Desarrollo*, 3: 60-61. En el caso de Bolivia, ha habido cambios en los últimos años, coincidente con el cambio de gobierno, en cuanto a incorporar a los migrantes como ciudadanos con plenos derechos (por ejemplo, en el 2009 se incorporó el voto consular por el cual los migrantes bolivianos en la Argentina pudieron votar en las elecciones presidenciales).

³⁹ ZALLES CUETO, A. (2002) “El ‘enjambamiento’ cultural de los bolivianos en Argentina” en: *Revista Nueva Sociedad*, 178: 91.

⁴⁰ Citado en DEVOTO, Fernando (2009) *Historia de la Inmigración en la Argentina*; Tercera Edición; Buenos Aires, Argentina; Ed. Sudamericana, p.122.

⁴¹ PRIES, Ludger; *Op. Cit.*, p. 576.

⁴² Claudia Pedone, diferencia conceptualmente “cadena” y “red” migratoria. En ese sentido, argumenta que la cadena migratoria refiere al grupo doméstico, a aquellos que se involucran en un proyecto familiar en origen y destino. Por otro lado, estas cadenas están dentro de las “redes migratorias”, las cuales son más extendidas, tienen una dinámica propia, y en ellas se articulan todos los actores y factores que están involucrados de una u otra manera en el hecho migratorio. PEDONE, C. (2002) “El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas”. en: GARCÍA CASTAÑO, Francisco Javier; MURIEL LÓPEZ, Carolina (eds.). *Actas del III Congreso sobre la inmigración en España*.

mecanismos de comportamiento social invisibles a los modelos estructurales”⁴³. En el estudio de las migraciones, el análisis de las redes sociales permitió analizar las fuerzas sociales e informales que determinaban o condicionaban el fenómeno migratorio, más allá de los condicionantes estructurales y del papel jugado por el Estado, enriqueciendo aspectos que hasta ese momento no se contemplaban.

Samuel Baily⁴⁴ es otro autor que aporta al estudio de las redes sociales. Uno de los interrogantes que plantea es la relación existente entre los individuos que pertenecen a la red social y otros factores que influyen en ellos en la sociedad, como ser la clase social, el género o la etnicidad. Por otro lado, afirma que es necesario tener en cuenta las características de los lugares de origen a la hora de indagar en las redes migratorias, como pauta esencial para explicitar las diversas características socio-culturales que asumen los distintos grupos que integran el flujo migratorio. Observar la red global, en donde funcionan diferentes redes migratorias que se organizan en numerosos espacios territoriales y que, muchas veces, se siguen vinculando y articulando entre sí, permite analizar las colectividades de migrantes en su propio contexto social y cultural. Así, recuperar el concepto de redes sociales como fundamento de la migración no significa solamente plantear una metáfora descriptiva, sino “*descubrir la estructura misma y las conexiones dinámicas entre el punto de origen y el de llegada, así como la continuidades sociales, culturales e históricas que despliegan los agentes*”⁴⁵, distinguiendo formas de estratificaciones no convencionales, no determinadas automáticamente por cambios estructurales. Instalar nuestra mirada en las redes sociales, coloca a los migrantes como sujetos activos,

⁴³ MIGUEZ, Eduardo (1995) “Micohistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas”; En: BJERG, María y OTERO, Hernán (coomp.): *Redes Sociales e Inmigración en la Argentina moderna*, Tandil, Iehs/Cemla; p. 28.

⁴⁴ BAILY, Samuel (1988) “Cadenas migratorias de italianos a la Argentina: algunos comentarios”; en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 8: 125-135.

⁴⁵ ZALLES CUETO; *Op. Cit.*; pp. 92.

constructores de estrategias de (sobre)vivencia, movilidad e integración, recuperando su voz como elemento esencial en la construcción histórica de la migración, y analizando la migración como un proceso colectivo dinámico en donde la decisión individual juega un rol más o menos trascendente.

Los procesos migratorios sitúan a los sujetos en un contexto de carencias y oportunidades, escenario que suele potenciar o reactivar lazos familiares o sociales latentes o débiles, y es en ese sentido que “las cadenas migratorias, desplegadas en un espacio territorial inmenso, pueden ser vistas como puentes que conectan redes de relaciones sociales, construyendo un nuevo espacio de interacción, de información, de oportunidades”⁴⁶. Para Devoto, el núcleo distintivo de las cadenas migratorias es la “capacidad de gestión del proceso migratorio que posee la red de relaciones interpersonales parentales o paisanas”⁴⁷. Colocar al migrante en el interior de su red de relaciones, permite concebir a la cultura desde una construcción dinámica que “*acontece en la interacción entre los individuos y que no puede ser estudiado fuera de éstos*”⁴⁸. Por otro lado, el enfoque de red social contribuye igualmente a problematizar las relaciones que se establecen dentro de los mercados de trabajo y cómo éstos son afectados por los vínculos interpersonales más o menos formales. Es la red de relaciones en las que se ve de alguna forma “sujeto” el individuo lo que “*estructura las oportunidades*” del mismo y, en ese sentido, podemos decir que están “*socialmente determinadas*”⁴⁹.

En suma, el estudio de las redes sociales, y su riqueza conceptual, descansa en que nos permite problematizar sobre la esencia de las tramas interpersonales que allí se gestan. La conformación de redes sociales de migrantes, acentúa el

⁴⁶ DEVOTO, Fernando, 2009, *Op. Cit.*; pp. 144

⁴⁷ *Idem*; pp. 106.

⁴⁸ RAMELLA, Franco (1995); “Por un uso fuerte del uso del concepto de red en los estudios migratorios”; En: BJERG, María y OTERO, Hernán (coomp.): *Redes Sociales e Inmigración en la Argentina moderna*, Tandil, Iehs/Cemla; pp. 16.

⁴⁹ *Idem*; pp. 21.

papel de los vínculos interpersonales, permitiendo analizar la influencia, en el proceso migratorio, de los distintos tipos de lazos⁵⁰: de parentesco, de paisanaje, de solidaridad, y cuales adquieren mayor resonancia, en cuanto a la circulación de información y la asistencia de los viejos migrantes, a los nuevos o potenciales. Los recorridos de movilidad de los migrantes bolivianos que surgen en las entrevistas realizadas, nos permiten observar algunos elementos significativos de las redes migratorias bolivianas y las características de los vínculos presentes.

Las redes migratorias como tramas de información y asistencia: entre la información como recurso y la "mala información"

En torno a las redes sociales migratorias, se organizan diversos canales de transmisión de información y asistencia a los nuevos o potenciales migrantes. Gallegos y Ramírez asumen que "la cercanía de cada actor a cada uno de los puntos de las redes migratorias transnacionales, los expone a un siempre novedoso conjunto de interacciones sociales, por donde se

⁵⁰ El sociólogo norteamericano Granovetter, a partir de la pregunta de cómo articular, en la investigación social, los elementos micro y macroestructurales, acentúa la importancia del análisis de los procesos interpersonales. De esta forma, indaga sobre los diferentes tipos de vínculos presentes en la interacción social, enfatizando en el valor o fuerza de los vínculos llamados débiles, en las relaciones sociales. En ese sentido, argumenta que "el énfasis en los lazos débiles lleva por sí mismo a la discusión de las relaciones entre los grupos y a analizar los segmentos de la estructura social que no quedan fácilmente definidos en términos de grupos primarios". El autor, caracteriza a los vínculos débiles como puentes que entretejen relaciones de diferente tipo y abren la posibilidad de ampliar el universo de sociabilidad e intervención de los sujetos, argumentando que "...desde el punto de vista de los individuos, los vínculos débiles son un importante recurso para hacer posible la oportunidad de movilidad" y en ese sentido "...la mayor ventaja es el importante papel que juegan los vínculos débiles en la cohesión social efectiva". Véase GRANOVETTER, Mark (1973) "The Strength of Weak Ties", en: *American Journal of Sociology* 78(6): 1360-1380.

canalizan y transfieren información, expectativas y recursos"⁵¹. El modelo de difusión de información más ampliamente aceptado es el llamado "modelo epidemiológico" que supone que la condición de propagación de la información es a través de la proximidad física entre los individuos. Sin embargo, otros análisis acentúan el papel del vínculo social fuerte, dado por el reconocimiento de relaciones recíprocas, dónde los canales a través de los cuales la información fluye son "*las relaciones sociales fuertes que prescinden de la distancia y por ende de la frecuencia de los contactos*"⁵².

El problema de la circulación de información, en el contexto contemporáneo en donde los sistemas de información se han masificado, pone nuevamente en relieve cuáles son los canales por donde mayormente el boliviano se entera de las posibilidades o dificultades de la Argentina como país de destino. En este caso, como señalábamos, partimos de una tradición migratoria en donde la Argentina históricamente se fue construyendo como un destino posible y, en algunos casos, deseable. Max, migrante proveniente de un paraje rural y minero, perteneciente al Departamento de Potosí, sostenía que siempre había pensado en España como lugar deseable para migrar pero frente a la imposibilidad de viajar, la Argentina aparecía como el destino mas seguro porque "*como están todos mis parientes en Argentina, pruebo, voy a ver qué pasa. De esa manera vinimos aca, mi mamá ya vino antes que yo, se la trajo mi hermana*"⁵³.

En el mismo sentido, Olga, que se alejó de su lugar natal, un centro minero llamado Huanuni en el Departamento de Oruro, a los 48 años para instalarse en la Ciudad de Buenos Aires, destaca la accesibilidad de la Argentina como lugar de destino, no solo por la cercanía y los lazos históricos entre los dos países, sino también por lo que significa la experiencia

⁵¹ RAMÍREZ GALLEGOS, F.; RAMÍREZ, J.; *Op. Cit.*; pp. 80.

⁵² RAMELLA, F.; *Op. Cit.*; pp. 20.

⁵³ Max; Entrevista realizada el 7 de julio del 2008 en la Ciudad de Bs. As.; Entrevistador: Carina Cassanello.

de los que ya se fueron. Por eso afirma, “creo que la primera esperanza de salir del país es Argentina, me parece”⁵⁴.

La creciente movilidad del migrante, que llega a un lugar de destino y de allí se mueve a otros, le permite capitalizar, a medida que se consolida esta tradición, de “más recursos que los provistos por la familia nuclear – o por el patronazgo – como forma de enterarse de las oportunidades existentes”⁵⁵. La migración boliviana en gran medida se constituye como migración escalonada, en donde los sujetos transitan por diversos espacios, en Bolivia y en Argentina, antes de llegar a un destino más estable, y en los cuales pueden incluso vivir años, trabajar y conformar una familia⁵⁶. Max, en su trayectoria migrante, cuenta que inició su peregrinaje a los 16 años, instalándose en Santa Cruz (Bolivia) para luego, por la zona fronteriza de Aguas Blancas, migrar a Orán (Salta). Luego de dos años, vuelve a Bolivia y se asienta en Yacuiba (en la frontera con Argentina), donde conoce a su esposa y viven tres años, en ese momento deciden entrar nuevamente a la Argentina, pero en este caso por Paraguay:

“M: Teníamos conocidos, así entre paisanos veníamos a Paraguay por el tema, digamos, por el maltrato que se daba en la frontera mayormente. Y era más fácil el acceso, la

⁵⁴ Olga, inmigrante boliviana de la región de Oruro, Entrevista realizada el 6 de agosto de 2009 en la Ciudad de Bs. As., Entrevistadora: Carina Cassanello.

⁵⁵ DEVOTO, F., *Op. Cit.*, pp. 143.

⁵⁶ Almandoz estudia a los migrantes bolivianos en Tandil, y argumenta que un 77% de los inmigrantes bolivianos asentados en esta zona, han estado antes viviendo en otros destinos en la Argentina, demostrando una gran movilidad geográfica (ALMANDOZ, María Gabriela (1997) “Inmigración limítrofe en Tandil: chilenos y bolivianos en los años noventa”, en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 37: 491-523. HINOJOSA GORDONAVA, CORTEZ FRANCO y PÉREZ CAUTÍN, que analizan los migrantes bolivianos en Tarija, también encuentran una migración escalonada, en primer lugar a Tarija y luego a la Argentina (*Op. Cit.*). Por otro lado, los datos del Estudio de la Migración interna en Bolivia, (INE-CODEPO, 2004) muestran cómo Cochabamba, La Paz y Santa Cruz, son espacios de tránsito para migrantes de otros departamentos, como Potosí y Oruro, para luego migrar hacia la Argentina.

entrada por la frontera Paraguay y Argentina, te daban un buen trato humano. Ahora me acuerdo, la frontera de La Quiaca y Pocitos, era un trato inhumano que hasta ahora hay mucha gendarmería. Entonces, la voz que corría allá, era que es más tranquila la entrada por Brasil incluso, por Puerto Suárez, es entrar por Iguazú digamos, entrar a Argentina. Pero yo opté por Paraguay”⁵⁷.

Allí vivió casi un año, trabajando en la construcción, y tuvo una hija. Finalmente, deciden migrar hacia la Ciudad de Buenos Aires, donde se asientan en una villa del barrio de Lugano hasta la actualidad. Su recorrido muestra la migración escalonada a la que hacíamos alusión y, por otro lado, cómo la información que transita en las redes de migrantes, permite tomar determinadas decisiones, en este caso en relación a las diferentes entradas al país. Esta información permite a los migrantes bolivianos, tener un papel más activo y flexible, en relación a la apertura de los espacios internacionales por donde transitan⁵⁸. Otro es el caso que cuenta Yanet, inmigrante boliviana, nacida en Punata (Depto. de Cochabamba) que vino en la década del '90 a la edad de 20 años, y que nos muestra cómo se capitalizan estas redes personales para seguir moviéndose. Su madre, sus hermanos y ella fueron migrando paulatinamente a la Ciudad de Buenos Aires, atraídos por familiares ya instalados previamente que poseían una verdulería.

“Y: después mi mamá se fue a Bolivia de nuevo. Se fueron con mi hermano menor. El mayor se casó acá, con hija de bolivianos, la hija era argentina pero los padres eran bolivianos. Esta chica tenía los padres y hermanos en España, se habían ido hace mucho. Después se fueron a Bolivia y la chica se quiso ir a España, pero mi hermano le dijo que primero iba él y veía cómo estaba y si está bien te llamo. Bueno, él se fue a España y ella estaba embarazada

⁵⁷ Max, *Op. Cit.*

⁵⁸ Domenach y Picouet utilizan el concepto de reversibilidad, para referirse a los movimientos continuos y complejos, al entramado de movilidad que caracteriza a los procesos migratorios actuales. DOMENACH, Hervé y PICOUE, Michel (1987), “Le caractère de réversibilité dans l'étude des migrations”, *Population*, N° 3.

y se volvió a la Argentina. Mi cuñada tuvo al nene acá, tuvo días y se fue a Bolivia y de ahí se fue a España. Así que, se quedaron allá, en Madrid. (...) Después mi mamá también se fue a España, fue a verlo al nieto y le ofrecieron trabajo. (...) Y mi otro hermano, el menor, también se fue con mi mamá, se fue para España.”⁵⁹

El relato, nuevamente pone en escena, un escenario de fuerte movilidad, que fragmenta espacialmente los núcleos familiares, aunque éstos permanecen enlazados por la fuerza del vínculo, en este caso familiar, que se reactiva cuando una oportunidad aparece⁶⁰. Estas nuevas formas de entretejido social se despliegan en el nuevo campo transnacional como resultado del proceso migratorio, modifican los roles de parentesco. Así, la complejidad del proceso migratorio actual involucra, desde un inicio, a todo el grupo familiar, en una red de obligaciones recíprocas y vínculos de diferente tipo, que permiten el sostenimiento del núcleo familiar en el tiempo. Esto permite acceder a información y por otro lado, una primera asistencia en destino.

Por otro lado, en estas redes de información también interviene el proceso histórico de institucionalización de la propia comunidad, que se convierte en un creador, difusor y transmisor de cierta información. En 1959, la primera Asociación Boliviana en la Argentina (A.B.B.A) recibe el reconocimiento

⁵⁹ Yanet; Entrevista realizada el 8 de julio del 2010 en la Ciudad de Bs. As., Entrevistadora: Carina Cassanello.

⁶⁰ Torre Ávila utiliza el concepto de familia migrante transnacional para referirse a las unidades familiares en donde uno o más de sus miembros participa del fenómeno migratorio. Así, identifica a las familias señaladas “por su relación diaria con la migración en torno a las vivencias del impacto discursivo de las remesas, las demostraciones de solidaridad familiar y comunitaria migrante, las costumbres de división social que el fenómeno ordena y otras prácticas transnacionales que van desde la organización de importantes fiestas patronales hasta una simple pero rutinaria llamada telefónica, pasando por la implementación de procesos familiares de intensificación de la actividad agrícola sobre la base de la inversión migrante...”. DE LA TORRE ÁVILA, Leonardo (2006), *No llores, prenda, pronto volveré: Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*; 1º Edición, Bolivia; IFEA-PIEB, p. 126.

del Gobierno Argentino, pero no fue sino a fines de 1989 cuando podemos hablar de un estallido en torno a la existencia de más de cuarenta Asociaciones Civiles de origen boliviano en la Argentina. En 1995, se crea la Federación de Asociaciones Civiles Bolivianas (FACBOL), y se consolidan numerosos espacios culturales y sociales de la colectividad. Radios, diarios, ceremonias tradicionales, asociaciones deportivas, mutuales, cooperativas de trabajo, espacios de esparcimiento, son parte de estos nuevos territorios de “bolivianidad”. Al respecto, el análisis que realiza Jon Gjerde, sobre la construcción de liderazgos étnicos en los procesos migratorios, refiere que “*al crearse simbólicamente el grupo, el liderazgo étnico simultáneamente sirve a su comunidad como intermediario entre los inmigrantes y las estructuras mayores, incluyendo la oportunidad económica, el poder y los derechos políticos*”⁶¹, canalizando bienes, servicios e información a la comunidad, a cambio de acceder a privilegios políticos y económicos dentro y fuera de la misma comunidad. Así, los novedosos espacios de sociabilidad migrante significaron la apertura de nuevos canales para la difusión de la información y la asistencia, fomentando los lazos con el país de origen y contribuyendo a la construcción de lazos horizontales y coercitivos dentro de la red de vínculos.

En las entrevistas, aparece también la referencia a las noticias transmitidas por los inmigrantes, a través de las visitas periódicas o inversiones que hacen en sus lugares de origen. Es destacable la información brindada y los efectos que la imagen del recién llegado produce sobre los otros, como elementos de circulación de información. Olga afirmaba que los parientes que ya habían migrado, retornaban siempre económicamente “*mas parados*”, “*en buena posición económica mas que todo*”, lo que la llevó a pensar “*porqué yo no puedo irme*”⁶². Por otro

⁶¹ GJERDE, Jon (2006); “Identidades múltiples y complementarias. Inmigrantes, liderazgos étnicos y el Estado en Estados Unidos”; en Bernasconi, A. y Frid, C. (Ed.): *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*; Editorial Biblos; Bs. As.; Argentina.

⁶² Olga, Entrevista realizada el 6 de agosto de 2009 en la Ciudad de Bs. As., Entrevistadora: Carina Cassanello.

lado, Hugo, inmigrante boliviano de la región de Cochabamba, que vino solo, a los 14 años, a asentarse en la Ciudad de Bs. As., comentaba que en sus viajes a Bolivia, *“mis hermanos me dicen, bueno esta casa la está construyendo un inmigrante que está en España, esta otra también, y pareciera que esa gente que nunca tuvo recursos, nunca tuvo capacidad para construirse una vivienda, ni aunque sea de cartón, hoy quiere mostrarle a su comunidad que tiene recursos, capacidad y quiere mostrarse como un hombre de poder”*⁶³. Estos relatos expresan cómo se despliegan prácticas transnacionales, dentro de las redes migratorias, a través de las cuales circulan bienes materiales pero también simbólicos, entre origen y destino.

Al respecto, algunas de las entrevistas realizadas, también hacen hincapié en la “falsa información” o “mala propaganda” de los visitantes, lo que genera una expectativa ilusoria frente a las verdaderas oportunidades del país receptor. Esto se manifiesta cuando el migrante retorna y *“llega allá y hace una fiesta y para los que viven allá genera una expectativa, una falsa expectativa, que en realidad es algo mentiroso, engañoso podríamos decir no? Porque uno piensa que de acá la gente sale con la plata llena, que acá la plata se gana fácil”*⁶⁴. El migrante muchas veces carga con un mandato de éxito que debe cumplir, sobre todo en el espacio social desde donde inició su partida, por ello la afirmación que hace Camilo cuando dice que *“los primeros años los demuestran allá y, en realidad, no tienen nada.”*⁶⁵ Muchos expresaron que las condiciones de trabajo que encontraron en la Argentina, no eran las esperadas antes de partir, y de esa forma, la integración resulta en un proceso mucho más conflictivo y penoso para el que llega, *“A mí me costó mucho, mucho, asumir digamos acostumbrarme acá. Más que nada a mí me sorprendió el modo de trabajo. Yo entraba a las siete, seis de la mañana y salía a la una, dos de la mañana. Trabajé casi por tres años, casi no podía ver*

⁶³ Hugo; Entrevista realizada el 26 de mayo de 2010 en la Ciudad de Bs. As., Entrevistadora: Carina Cassanello

⁶⁴ Max, *Op. Cit.*

⁶⁵ Camilo; Entrevista realizada el 25-07-2008; archivo personal.

*a mi familia. Trabajé, un trabajo de preparación de verduras es un trabajo esclavo”*⁶⁶.

El interrogante que se nos plantea es cómo transitan los diferentes tipos de información por las redes migratorias y cómo repercuten en la decisión de los migrantes⁶⁷. Devoto afirma que cuanto más consolidados estén los flujos migratorios hacia ciertos destinos, la necesidad de apelar solo a las redes sociales disminuye. Según este autor, la distancia social no influye tanto en la circulación de información, pero sí condiciona fuertemente la credibilidad de la misma, que es en definitiva la que termina orientando la decisión de emigrar⁶⁸. En Bolivia, la familia es un factor muy influyente en la decisión de migrar. Así lo manifiestan los datos provenientes del Instituto Nacional de Estadística de Bolivia, en donde el 57% de los encuestados refieren a la familia como factor principal en las razones de por qué migra⁶⁹.

Por otro lado, la “calidad”, fluidez y características de la información, podrían ser pensadas también como limitaciones en cuanto a permitir canales múltiples de acceso a las oportunidades reales, manifestándose en una menor movilidad

⁶⁶ Max, *Op. Cit.*

⁶⁷ La información que se brinda y distribuye a través de la prensa escrita, en referencia a oportunidades de trabajo y vivienda y la percepción que el propio país de origen tiene sobre el proceso migratorio, también merecería un análisis aparte. Hasta el momento, hemos indagado en el diario boliviano “El Diario” (uno de los diarios capitalinos de mayor tirada del país). Este nos muestra que durante la década del '70, era muy variada y permanente la información sobre los avatares de la realidad política, económica y social de la Argentina, con lo cual suponemos que el interés de la población boliviana por lo que sucedía en el país vecino estaba instalado. Por otro lado, también aparecen algunas referencias esporádicas al fenómeno migratorio de bolivianos hacia la Argentina, en particular cuando alguna desgracia sucede sobre compatriotas asentados allí, o para instalar el “éxodo” migratorio en la agenda pública. Sin embargo, es necesario hacer un relevamiento más exhaustivo de diferentes diarios, locales y nacionales bolivianos, para ver los diferentes discursos que aparecen.

⁶⁸ Devoto, F.; *Op. Cit.*; pp. 144.

⁶⁹ Censo de Población y Vivienda; Instituto Nacional de Estadística de Bolivia; 2001.

espacial y social. En suma, las cadenas permiten al inmigrante una mayor integración y asistencia en una primera etapa, pero también lo limitan a ciertos territorios de sociabilidad y productividad, de los que luego es difícil desligarse, porque también implica desprenderse de ciertos vínculos, familiares o no, que conllevan obligaciones y relaciones de intercambio, más o menos forzadas.

Territorialidad, trabajo y redes migratorias

Los actores suelen remitirse a un espacio territorial para definirse colectivamente. Como expresa José Ortega Valcárcel, "el espacio permite a la comunidad reconocerse como pueblo. El espacio como paisaje no es neutro, ni independiente, ni externo, ni isomorfo. Por el contrario, es un espacio identidad, un espacio-nacional, un espacio-sujetivo"⁷⁰. El concepto de *territorialidad* remite a una construcción cultural del espacio. Así, la territorialidad se asocia con apropiación y ésta con identidad y afectividad espacial, que se combinan definiendo "territorios apropiados de derecho, de hecho y afectivamente"⁷¹. En ese sentido, una de las discusiones que se nos presentan, en torno a las redes migratorias, se refiere a su marco territorial, escenario que puede corresponder a una aldea o un espacio mucho más amplio, como ser un área regional o nacional, y cómo estas identificaciones más locales, se articulan en origen y destino, y se re-significan dentro del campo transnacional. Según Frank Sturino, los primeros trabajos que utilizaron conceptualmente la cadena para indagar en los procesos migratorios, las abordaron generalmente desde dos escalas territoriales precisas: las cadenas de provincia y las cadenas de aldea. Frente a esto, el autor presenta un abordaje alternativo que sitúa las cadenas migratorias, en unidades de contacto interpersonal interme-

⁷⁰ ORTEGA VALCÁRCEL, José (2000), *Los horizontes de la geografía: teoría de la Geografía*, Editorial Ariel, Barcelona, España.

⁷¹ MONTAÑEZ GÓMEZ, Gustavo y DELGADO MAHECHA, O. (1998), "Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional"; en *Cuadernos de Geografía-Revista del Depto de Geografía*, VII(1-2).

días, entre la aldea y la provincia⁷². De igual forma, Devoto acentúa la importancia de un área regional o microregional, mas extensa que la aldea, "donde se construían relaciones ocasionales, informales, centradas en los encuentros en los mercados regionales, en las procesiones u otras fiestas que reunían a personas de muchas aldeas"⁷³. La organización socio-cultural y económica boliviana, incluye la existencia de mercados regionales, que permiten el intercambio de infinidad de productos materiales y simbólicos. En ese sentido, el sujeto interviene en espacios territoriales amplios, en donde el entretejido social se vuelve continuo⁷⁴. Los lazos comunales y las identidades regionales y étnicas, son muy significativas, sobre todo en sectores que provienen de ámbitos rurales y que representan un alto porcentaje del contingente de migrantes. Todos los entrevistados ubican fuertemente su origen regional, más que nacional, como referencia territorial, destacando en muchos casos su origen étnico.

"R: yo me siento primero aymara. Que es otra cosa, eso trasciende las fronteras. Porque las fronteras son caprichos nada más. Son ideas políticas nada más. (...)

E: ¿y quién te transmitió la cultura aymara?

R: bueno, nosotros ya lo vivimos allá, vivimos la lengua, vivimos las costumbres, vivimos las comidas aymaras, las fiestas aymaras, la música aymara. Vivimos todo, no hace falta"⁷⁵.

"O: bueno, yo nací en un centro minero Huanuni, que pertenece al Departamento de Oruro. Ahí viví hasta mis 6 años. Era un lugar rural nomás, como todo centro minero. Cuando me fui a los 7 años, a los 9 años volví al Centro

⁷² STURINO, Frank (1988), "Emigración italiana: reconsideración de los eslabones de la cadena migratoria", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 8: 5-24.

⁷³ DEVOTO, Fernando; 2009; *Historia...*; op cit; pp. 128.

⁷⁴ Dandler y Medeiros, que analizan la región de Cochabamba, sostienen la existencia de un "extenso sistema de ferias locales", al que recurren los habitantes de diferentes pueblos a vender, intercambiar y comprar diferentes productos. *Op. Cit.*, p. 25.

⁷⁵ Rafael, *Op. Cit.*

Minero porque mi papá siempre iba y venía al pueblito de mis abuelos, siempre, siempre iba. Porque es lindo ahí. Aparte de eso, las costumbres más que todo que a uno le emocionan”.⁷⁶

F: Bueno, yo nací al norte de Potosí. Sí, que se llama Tinguipaya, es un Valle, un vallecito. Es un pueblito, que tendrá 1000 habitantes a lo sumo, exagerando ya.

E: ¿de qué vivían, de la mina?

F: no, no, exclusivamente de la agricultura. Es un Valle, donde cruzan dos ríos, tan chiquito pero cruzan dos ríos. Y por ende, yo nací casi, bueno soy mestizo no, pero nuestra lengua casi originaria fue el quechua”⁷⁷.

Por otro lado, más allá de las identificaciones de origen, la propia trayectoria migratoria va recreando nuevos territorios sociales e identificaciones, en destino. Distintos barrios en la Ciudad de Buenos Aires, son un ejemplo de estos territorios que intentan reproducir o transpolar, resignificando diversos aspectos, un escenario que quedó en origen, convirtiéndose en verdaderos espacios transnacionales. Levitt y Schiller⁷⁸ utilizan el concepto de “campo social transnacional”, remitiéndose a las complejas articulaciones que se entretajan en el fenómeno migratorio, y que cuestionan las divisiones tajantes entre lo local, lo nacional, lo transnacional y lo global. Por otro lado, este concepto nos revela la diferencia entre las “formas de ser” en un campo social y las “formas de pertenecer”: las formas de ser refieren “a las relaciones y prácticas sociales existentes en la realidad, en las que participan los individuos”, por otro lado, las formas de pertenecer suponen “prácticas que apuntan o actualizan una identidad, que demuestran un contacto consciente con un grupo específico, (...) prácticas concretas y visibles que señalan la pertenencia”. Estas dos formas se articulan de diferente forma en los campos sociales transnacionales, “si los individuos participan en relaciones y prácticas sociales que

⁷⁶ Olga, *Op. Cit.*

⁷⁷ Felix, entrevista realizada el 20 de octubre del 2008 en la Ciudad de Bs. As., Entrevistadora: Carina Cassanello.

⁷⁸ LEVITT, P. y GLICK SCHILLER, N.; *Op. Cit*

atravesan fronteras, como una característica regular de su vida cotidiana, exhiben entonces una forma transnacional de ser. Cuando la gente reconoce esto de manera explícita, y subraya los elementos transnacionales de quiénes son ellos, entonces también expresan una forma transnacional de pertenecer”⁷⁹. Así, los límites de la “etnicidad” y del espacio social, son redefinidos en el nuevo territorio de asentamiento de los inmigrantes, en tanto la construcción de un “nosotros” en relación a la mirada de los “otros”, se trastoca. Romolo Gandolfo⁸⁰ pone el acento en los procesos sociales que llevan a la formación de barrios cultural y étnicamente homogéneos en ámbitos urbanos, caracterizados por intensos flujos inmigratorios. Según el autor, un “barrio étnico” no es solamente el espacio físico donde conviven un determinado número de migrantes, sino también “aquel espacio social donde siguen reproduciéndose (y modificándose) las relaciones sociales producidas por la cadena migratoria”⁸¹. Juan, inmigrante boliviano proveniente de La Paz que vino a la edad de 9 años con sus padres hace 22 años, destacaba la presencia y el significado que estos espacios de encuentro tienen para los migrantes,

“J: Recién vino un amigo que está trabajando en venta de comidas allá en Bolivia, y no conocía Argentina. (...) Yo le dije, vos vení para acá, para Liniers, vas a conocer cómo nosotros tratamos de reproducir Bolivia. Y caminaba por acá y me decía, esto es Cochabamba! Si vas a Cochabamba vas a ver que es igual, hay mercados iguales a esto. Ahí entendés, están tratando de reproducir, porque somos eso todavía, somos eso. (...) No hay duda que acá muchos bolivianos se sienten más cómodos que en cualquier lado, porque acá se encuentran, acá se ven, acá nos vemos. Aunque nos miremos así de costadito, nos

⁷⁹ *Idem*; pp. 68.

⁸⁰ GANDOLFO, Romolo (1988); “Notas sobre la elite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los Agnoneses”; en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 8: 137-156.

⁸¹ *Idem*; pp. 137.

vemos en estos lugares. En Parque Avellaneda también. En el Parque Interamericano.”⁸²

Por otro lado, el trabajo mismo es el que incide también sobre la organización territorial, construyendo lo que Roberto Benencia llama “nuevos espacios territoriales que emergen en función de determinadas especializaciones laborales”⁸³. En ese sentido, indagar en la relación entre demandas laborales y desplazamientos migratorios es esencial para entrever cómo funcionan e intervienen los diferentes tipos de vínculos presentes en una red migratoria y cómo éstos inciden en la dinámica de los mercados de trabajo. Los análisis basados en la información provenientes de los censos de 1970 y 1980 muestran la persistencia de patrones de inserción selectiva de los migrantes limítrofes en determinados segmentos del mercado de trabajo, especialmente industrias, la construcción y el servicio doméstico⁸⁴, realidad que se afianza en los años de crisis de la Argentina, desde 1991. Sin embargo, hay que tener en cuenta no sólo la capacidad de absorción del país de destino y las imposiciones que crea para la inserción de los migrantes, sino también el rol que juegan las redes migratorias en este mismo proceso. En muchos casos, la propia demanda laboral del área de destino, es la que condiciona el flujo de la migración, pero también es la propia red migratoria la que termina fortaleciendo y aprovechando estas condiciones e imponiendo una dinámica particular. El caso de la producción textil hay que analizarla en esta línea. En un principio,

⁸² Juan; Entrevista realizada el 8 de abril de 2010 en la Ciudad de Bs. As.; Entrevistadora: Carina Cassanello

⁸³ Benencia analiza la transformación de grupos de familias de migrantes bolivianos a la Argentina entre 1975 y 1996, con características campesinas sin tierras, que en su desarrollo laboral en distintas explotaciones agropecuarias del país, consiguen convertirse en productores agrícolas propietarios de la tierra, convirtiéndose de esta forma en procesos que el autor llama de “movilidad social de tipo vertical favorecidos por procesos de movilidad horizontal”. BENENCIA, Roberto (1997) “De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense”, en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 35(12): 31-63.

⁸⁴ MAGUID, Alicia, *Op. Cit.*; pp. 32

este segmento ocupacional, hegemonizado por migrantes de origen coreano, fue ocupando mano de obra boliviana, como costureros en sus talleres⁸⁵. Una producción que crecía, con características de trabajo informales y de bajo costo. Muchos migrantes de origen boliviano, emprendieron un proceso de asenso social, consiguiendo instalar su propio taller textil e iniciaron un proceso de selección de mano de obra a través de las redes migratorias, que permitía reproducir ciertas condiciones y al mismo tiempo, dar respuesta a las necesidades de empleo de numerosos migrantes que provenían, muchas veces, de sus mismas regiones, creando una relación laboral fortalecida por vínculos de compadrazgo o parentesco ampliado. En este caso, es la misma red migratoria la que da vida a este segmento laboral que termina siendo afectado de igual forma por las condiciones de precariedad que dispone el mercado laboral en destino. Las condiciones de precariedad e informalidad del sector son muy grandes, lo que perpetúa un sistema de trabajo donde se manifiestan relaciones de explotación entre talleristas y costureros y entre los pequeños talleres y las grandes cadenas de ropa. Juan afirma que esta tendencia hacia lo textil, que se inicia promediando la década del '80, termina siendo hegemónica dentro de la comunidad en la Ciudad de Buenos Aires, condicionando las formas de inserción y sociabilización de los nuevos migrantes

“J: Empieza más que nada por la contratación de los coreanos y de los judíos. Y empiezan a ver que el boliviano va más asumido, más a agarrar lo que haya, y es así cuando empiezan a decir, bueno trae a tu hermano, trae a tu primo. Y es ahí cuando se empieza a formar entre ellos, el tema de dormir en el mismo lugar. Los bolivianos, que ya estuvieron trabajando así, empiezan a repetir, empiezan ellos a ir a Bolivia y a traer gente.”⁸⁶

⁸⁵ Los datos del ECMI-INDEC, muestran cómo en el período 1990-2003, en la Ciudad de Buenos Aires, la actividad que más creció es la secundaria, que incluye la producción textil, datos que además no contemplan la magnitud de una actividad que en una alta proporción se sostiene en la ilegalidad.

⁸⁶ Juan, *Op. Cit.*

Por otro lado, destacaba las formas de contratación de trabajadores, en donde se priorizaban los lazos de paisanaje para fortalecer el vínculo de confianza, “*los primeros que se acercan y los que él busca son la gente conocida, gente que no lo va a engañar, que no lo va a defraudar, gente de su pueblo. Entonces, trae uno, trae tres, cuatro, cinco, personas, y todos los años trae gente*”⁸⁷. Así, las redes migratorias construyen y consolidan flujos migratorios desde y hacia determinadas regiones, pero también son las características del propio mercado de trabajo las que traccionan y le dan especificidad a las mismas. Juan argumenta que una vez que la actividad textil se convirtió en hegemónica dentro de la comunidad y la gran mayoría de los trabajadores comienzan a ser traídos directamente de Bolivia, la comunidad comienza a asentarse “*ya no solamente en Villas miserias como antes, sino también en distintos barrios, porque ya no era necesario ir a buscar un lugar económico para ir a dormir, sino que directamente ya dormías en el trabajo, en el taller*”⁸⁸.

Contención, integración y explotación: los complejos vínculos dentro de las redes migratorias

Una discusión fundamental en torno a las redes sociales migratorias recae sobre los contenidos y significaciones que poseen o adquieren los vínculos interpersonales, los bienes materiales y simbólicos que circulan por la red, y en qué medida los vínculos familiares intervienen en la misma.

El hecho migratorio interviene en el ciclo de vida familiar⁸⁹ y en las distintas concepciones construidas en origen y destino sobre la “familia”, incidiendo notablemente en cómo

⁸⁷ *Idem.*

⁸⁸ *Idem.*

⁸⁹ Ver LAGOMARSINO, Francesca (2005) “¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias emigrantes ecuatorianas en Génova”, en: HERRERA, G.; CARRILLO, M.C.; TORRES, A. (eds.), *La Migración Ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*; Quito: FLACSO-PMCD; pp.341.

las nuevas generaciones comienzan a estructurar y significar su entorno familiar. Sin embargo, el proceso migratorio se entretiene a través de fuertes lazos sociales, en donde no solo intervienen las redes de parentesco sino también vínculos de paisanaje y solidaridad, tanto en la decisión de migrar como en la integración del inmigrante al nuevo escenario social. En la inmigración boliviana a la Argentina, la vigencia o reactivación de estos lazos, se convierten en posibilitadores o facilitadores de la trayectoria migratoria de los sujetos. Los datos provistos por la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales⁹⁰, muestran la importancia de los mismos; sobre el total de migrantes bolivianos encuestados, mayores de 18 años, instalados en cuatro provincias argentinas, el 72% poseía compatriotas conocidos de su ciudad o pueblo al momento de migrar, el 6% tenía compatriotas que no eran de su ciudad o pueblo y solo el 22% no tenía compatriotas conocidos al llegar. Por otro lado, en la misma Encuesta, se observa que la mayoría de los que migra por primera vez a la Argentina tiene entre 15 y 24 años de edad (41,9%)⁹¹, lo que da cuenta de una alta representatividad de las edades activas y muestra que las corrientes migratorias, en gran medida, persisten y se renuevan en función de una motivación laboral⁹², aunque este no es el único condicionante. Esto trae consecuencias en relación a la estructura familiar, implicando que la familia se reorganice en el lugar de destino, pero también en el lugar de origen, porque las ausencias y presencias inciden en la redefinición de roles y de los lazos de parentesco. Estos aspectos culturales que implican formas familiares de organización específicas en cuanto a la función productiva y social de la familia, son importantes de analizar para ver cómo se re-definen o cómo las familias despliegan “estrategias tendientes a reorganizar el complejo

⁹⁰ ECMI, INDEC, 2002-2003.

⁹¹ *Idem.*

⁹² GRIMSON, Alejandro y PAZ SOLDÁN, E. (2000) *Migrantes bolivianos en la Argentina y los Estados Unidos*; Cuadernos de Futuro 7, La Paz, Bolivia, pp. 21.

proceso de los roles familiares⁹³, en el campo transnacional. Según Levitt y Glick Shiller, “dentro de los campos sociales transnacionales, los individuos promueven activamente o dejan de lado sus lazos de sangre y sus parentescos inventados con base en sus necesidades particulares al decidir, estratégicamente, cuáles nexos resaltar y cuáles desatender⁹⁴”. Camilo, que vino a los 10 años con su hermana pequeña y su papá, aseveraba que la presencia de estos lazos familiares representa un respaldo necesario para el migrante que llega, una contención que permite una adaptación menos problemática, “*teniendo un respaldo que es la familia se arriesgan a venirse*”. Frente a esto, afirmaba “*yo he visto mucha gente, inmigrantes que vienen acá sin un respaldo y terminan en una casa para trabajar 24 horas. Se termina yendo porque no aguanta más el trabajo esclavizado prácticamente, esclavizado*”⁹⁵. En ese mismo sentido, Olga contaba que apenas pisó el suelo argentino, se instaló en la casa de unos parientes, “*en Buenos Aires, fui a la Villa 15. Ahí vivían mis primas y sigo viviendo actualmente ahí, porque no tuve la posibilidad de salir a otro lado*”, y sentenciaba “*Me parece que cuando uno llega así, sin conocer nada, sufre mucho, sufre mucho*”⁹⁶. Yanet planteaba algo similar en cuanto a los lazos como facilitadores de la integración en destino:

“Y: Después, bueno, mi mamá se vino acá. Mi tía se había venido en el '82, la trajo un tío mío. Porque ese tipo era comerciante y tenía casa acá, mi tía se casó, tuvo su familia y le mandó a llamar a mi mamá. Le dijo que se viniera. Que si no podía tener plata allá, podía ganar algo acá, porque ella tenía un negocio igual acá, mi tía. Tenía

⁹³ GUAYGUA Ch.; Germán (2009) “Parentesco andino en la constitución de trayectorias y redes migratorias hacia España”; en *Revista Boliviana de Ciencias Sociales Tinkazos*, 12(26).

⁹⁴ LEVITT, P. y GLICK SCHILLER; *Op. Cit.*; pp. 73-74.

⁹⁵ Camilo, *Op. cit.*

⁹⁶ Olga, *Op. Cit.*

un almacén, y después una verdulería. Así que, mi mamá, se vino a trabajar en la verdulería⁹⁷.

Muchos de los migrantes que viaja a la Argentina, suele alojarse directamente en casa de parientes, pero también en casa de amigos o conocidos de su pueblo o ciudad. La familia suele rodearse por otros actores que, si bien no pertenecen a su eje nuclear, se apoyan en él para compartir viviendas o trabajo. Los lazos que se activan en destino, redefinen la estructura de la familia nuclear o extendida, incorporando a actores que en el lugar de origen podían no ser considerados como tal⁹⁸. Rafael afirmaba que cuando vino solo a instalarse en Buenos Aires, no tenía ningún familiar en el país, “*un amigo más bien me recomendó que podía visitar a su hermano. Y entonces de esa manera, llegué a Retiro, y fui al Bajo Flores, en el Barrio municipal Rivadavia. Y bueno, ahí llegué y le avisé y me alojé, menos mal. Tenía un patio trasero y ahí me pude hacer una piecita, comprar unas maderas y con unas chapas. Y entonces, así bueno, él me enganchó también en un trabajo...*”⁹⁹.

Así, los cambios sociales alteran la estructura de las redes de parentesco y, en ese sentido, se complejiza el supuesto de los lazos parentales como principal organizador de las cadenas migratorias, ya que aparecen otros vínculos interviniendo en su estructura y formando parte de aspectos formales que antes resolvía el grupo familiar. Asimismo, las prácticas de solidaridad y cooperación que se despliegan entre los migrantes, es una opción de la que no se puede desligar fácilmente. Aunque puede aparecer como una obligación voluntariamente asumida, muchas veces se siente como un mandato familiar o socialmente legitimado.

⁹⁷ Yanet, *Op. Cit.*

⁹⁸ Blood argumenta que “esta carácter dinámico de las modernas redes de parentesco introduce nuevas incertidumbres en la distinción entre parientes y no parientes” (citado en: GURAK, D. y CACES. F. (1998), “Redes migratorias y la formación de sistemas de migración”, en: MALGESINI, G. (comp.): *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*; Barcelona: Icaria- Fundación Hogar del empleado).

⁹⁹ Rafael; *Op. Cit.*

De igual forma, como vimos, el trabajo también suele organizarse en torno a vínculos familiares o de solidaridad. Camilo inició su recorrido laboral, en la construcción, de la mano de su tío, “*ahí fue mi primer oficio. Con él lo aprendí. Estuve trabajando 6 años en la construcción, o un poco más. Ahí aprendí lo que es hacer una obra de cero, hasta hacer la terminación todo. Al ser mi tío me pagaba bien, tenía muchas comodidades*”¹⁰⁰.

Las redes migratorias se construyen en base a interacciones sociales de distinto tipo que hacen viable su reproducción a lo largo del tiempo y en un espacio social y territorial determinado. Aunque los proyectos biográficos de cada migrante se materialicen por las decisiones personales de cada actor social y sus circunstancias específicas, la influencia de estos lazos sociales logra que la vivencia del fenómeno sea fuertemente colectiva. En ese sentido, las redes de vínculos que construyen los inmigrantes a su paso: redes sociales de parentesco, paisanaje o solidaridad, sociedades de ayuda mutua, cooperativas, tienen un doble objetivo, por un lado construyen legitimidad hacia adentro de la sociedad local y por el otro, aparecen como verdaderas tramas de contención para los nuevos inmigrantes, facilitándoles su integración. En muchos casos, los vínculos que se alejan de los fuertes lazos parentales, esto es, aquellos que se organizan a través de lazos de paisanaje, solidaridad, amistad o trabajo, permiten al sujeto mayores oportunidades de movilidad. Sin embargo, estos también son plausibles de convertirse en elementos de coerción que encierran al individuo en un espacio social, cultural y económico fuertemente delimitado¹⁰¹. Mas aún cuando el inmigrante está inmerso en un territorio “ajeno” en muchos sentidos, y para el cual,

¹⁰⁰Camilo, *Op. Cit.*

¹⁰¹En cuanto a la relación entre cadena migratoria e integración, Tilly y Brown, plantean que las migraciones en cadena tienden a retardar la asimilación de los emigrantes a la sociedad local. TILLY, C. y BROWN, H. (1967); “On Uprooting, Kinship and the Auspices of Migration”, *International Journal of Comparative Sociology*, 8: 139-164.

la vigencia de estos vínculos supone la permanencia de una identidad colectiva que lo contiene.¹⁰²

“J: Acá estamos solos. Y eso es importante empezar a entender. Porque acá eso juega muchísimo en la aceptación de esas condiciones, o de la naturalización de esas condiciones. O sea, el hecho de venir y estas en un lugar en esas condiciones y te dicen la cantidad de horas que tenés que trabajar, vos lo terminas aceptando porque no tenés otro lugar dónde ir, no tenés a quién recurrir, lo terminas aceptando. Además, apenas llegás y ya estas encerrado, te sacan el documento para asegurarse que trabajés un año y con el tiempo, lo terminas naturalizando. Y hasta, cuando tengas plata, vas a pensar que esa es la forma de progreso, entonces lo empezás a repetir”.¹⁰³

En ese sentido, las redes sociales suponen la persistencia de mecanismos que se basan en la cooperación pero también los que se apoyan en la explotación, o en relaciones de poder desiguales entre los distintos integrantes que conforman la red, en tanto no todos los miembros de la familia ni de la comunidad, actúan en igualdad de condiciones ni cuentan con las mismas capacidades de negociación¹⁰⁴. Los marcos jurídicos y las condiciones laborales que encuentran los migrantes en

¹⁰²Los datos del INDEC nos muestran como paulatinamente fue creciendo el porcentaje de hogares con un patrón de nupcialidad endogámico. Mientras que en el período 1970-1979 éste representaba solo el 47%, en el período 1990-2003, éstos representan el 80% de los hogares, aunque aparecen diferencias en relación al lugar de destino. Devoto argumenta que “tan altas tasas de endogamia favorecen a su vez la perdurabilidad de los valores sociales y culturales del grupo étnico, retardando la incorporación plena de los hijos a la sociedad argentina”. DEVOTO, Fernando (1988) “Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso Argentino”; *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 8: 121.

¹⁰³Juan, *Op. Cit.*

¹⁰⁴Robert Harney traza ciertas críticas a la noción de cadena migratoria o a la imagen idílica que se ha elaborado de ésta, ya que plantea que el fenómeno migratorio se organiza en torno a relaciones de mediación y de explotación en el seno de una comunidad étnica, lo que tiende muchas veces a reproducir, en la sociedad receptora, desigualdades sociales presentes en la sociedad de origen. HARNEY, Robert (1984) *Dalla frontiera alle Little Italies*, Roma.

destino, construyen espacios diferenciados de trabajo, fortalecido por la construcción de un discurso que “mediante el refuerzo de las diferencias culturales justifica el trasvase de las desigualdades de clase, étnica y de género”¹⁰⁵. Esto permite que se legitimen desigualdades y vínculos verticales hacia adentro de la misma red migratoria, en donde la información se convierte en una práctica económica por parte de algunos migrantes. Una de las migrantes afirmaba que los propios paisanos explotaban a los suyos, “*Son ellos mismos que los traen a nuestros compatriotas. Es mi amiga, es mi compadre, así dicen las paisanas y los paisanos, no quieren denunciar a los compatriotas*”¹⁰⁶.

A pesar de que en muchos casos, los migrantes rescatan el lugar de contención de la familia, el cónsul boliviano afirmaba que, si bien ésta en determinado momento es un elemento positivo, en el último tiempo se ha convertido en un elemento negativo, en tanto la familia “*es el vehículo perfecto y facilitador para la trata*”. En ese sentido, argumentaba que había “*infinidad de chicos acá que han llegado justamente porque sus padres los han vendido, los han alquilado, los han mandado, entre comillas, para que se corrijan acá a Argentina, con la tía, con el tío, con el padrino, con la madrina y terminaron siendo víctimas de un sistema de oprobio, de esclavitud, de dominación espantoso, alarmante. Entonces, so pretexto de familia, cometen una serie de abusos*”. Y de esta forma, estos lazos, no sólo de parentesco sino también de comunidad, ter-

¹⁰⁵ PEDONE, Claudia (2007) “Familias transnacionales ecuatorianas: estrategias productivas y reproductivas”, en: BRETÓN, V.; GARCÍA, F.; JOVÉ, A. y VILALTA, M. J. (eds.): *Ciudadanía y Exclusión: Ecuador y España frente al espejo*, Madrid, Los libros de la Catarata, pp. 251-278.

¹⁰⁶ El estudio “Bolivia nos obligó a viajar. Situación de las Mujeres Bolivianas Inmigrantes en Argentina”, expone la palabra de mujeres inmigrantes bolivianas que reconstruyeron sus experiencias en talleres realizados en Buenos Aires y Córdoba, debatiendo acerca de su situación y su condición de inmigrantes y mujeres; “Bolivia nos obligó a viajar. Situación de las Mujeres Bolivianas Inmigrantes en Argentina”; La Paz-Bolivia, Buenos Aires-Argentina 2008; Estudio realizado por Interacción y Desarrollo; Buenos Aires, Córdoba – Argentina / La Paz, Bolivia; Junio/julio 2007, marzo 2008.

minan convirtiendo en víctima al que los mantiene, “*los chicos vienen aquí y se enmudecen cuando se trata de una madrina, de un tío, es muy complicado que hagan la denuncia, porque él sabe que eso también va a tener una consecuencia, o que va a generar una crisis familiar*”¹⁰⁷. En pleno barrio de Liniers, un grafiti reza “*Tu no eres mi cumpa, eres mi explotador*”, y sin querer resume la enorme complejidad que el lazo de paisanaje o familiar encierra.

Los niños y jóvenes dentro de las redes migratorias: las nuevas tramas de subjetividad en campos transnacionales

Levitt y Shiller, alertan sobre cómo los estudios migratorios centrados en los adultos no introducen la perspectiva de los niños, teniendo éstos “un papel activo en la configuración de los viajes del grupo familiar, los espacios en que se mueven y sus experiencias dentro de esos espacios sociales”¹⁰⁸. Según Pedone, “la visibilización de las mujeres y los niños dentro de la familia y como parte decisional en el juego de las relaciones de poder ha permitido centrar el análisis de la familia como un lugar de conflicto y negociación”¹⁰⁹. Así, un aspecto esencial a la hora de caracterizar las redes migratorias, es cómo intervienen en ellas las nuevas generaciones. Para ello es necesario indagar en la experiencia de los niños y jóvenes involucrados en el proceso migratorio, a qué edad iniciaron su partida y en qué medida estuvieron implicados en la decisión de migrar. Analizar sus discursos y percepciones frente al hecho migratorio y cómo construyen sus pertenencias en su propio proceso identitario, en un contexto migratorio internacional.

Según los datos de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales del INDEC (2002-2003), la mayoría de los que migra por primera vez a la Argentina tiene entre 15 y 24 años de edad (41,9%). Estos datos indican que la mi-

¹⁰⁷ Cónsul General de Bolivia, *Op. Cit.*

¹⁰⁸ LEVITT, Peggy y GLICK SCHILLER; *Op. Cit.*; pp.73

¹⁰⁹ MOROKVASIC; PESSAR; GREGORIO GIL; citado en PEDONE, 2002; *Op. Cit.*

gración empieza bastante temprano en el ciclo de vida de los individuos (antes de los 20 años). Por otro lado, también es alto el porcentaje de migrantes en la edad de entre 0 y 14 años (36,8%), lo cual indica el carácter familiar de la migración. La trayectoria de los jóvenes entrevistados, es significativa en tanto nos ilumina dos realidades que contrastan, dos ejemplos de distintos procesos de migración de jóvenes: los que vienen de niños en el marco de un proyecto familiar en donde tienen poca intervención, y los jóvenes que vienen directamente a trabajar. Estas diferencias implican procesos de integración e identificaciones distintas.

En el caso de los jóvenes que iniciaron su trayectoria migrante siendo niños, éstos acentúan una integración muy conflictiva en un comienzo, que repercute en un alejamiento paulatino de su vínculo e identificación con su origen. Juan, que llegó a Buenos Aires a la edad de 9 años, no volvió a pisar su país natal hasta los 24 años. En su relato, se trasluce la terrible vergüenza que le producía siendo adolescente su origen boliviano, "porque vos estás obligado a través de la escuela, a insertarte adentro de un grupo totalmente diferente, tengas conciencia o no de esa diferencia. Esa obligación de tener que insertarte, hace que empieces a entender la mirada que tienen ellos sobre la colectividad boliviana. Entonces vos, mucho más en la adolescencia que es cuando más quieres pertenecer a un grupo, cuando ellos tienen una mirada negativa hacia tu colectividad, te termina dando vergüenza y alejándote lo más posible de ellos. (...)". Jakelin nació en La Paz y vino a la Argentina también a los 9 años, con su madre y su hermano menor, siguiendo a su padre que había migrado unos años antes. Su experiencia también destaca el momento de la adolescencia, como un período conflictivo en donde la necesidad de formar parte de un grupo implica "amoldarse" al mismo, a costa muchas veces de "olvidar" lo que quedó atrás, "A nosotros nos costó el primer año. Yo era la única boliviana en mi grado, mi hermano también. Entonces, estábamos incómodos. Le pedíamos por favor, con lágrimas, por favor volver y lamentablemente por economía no podíamos. Y nos cambiaron de escuela, y ahí fue el cambio radical de mi y de

mi hermano que nos olvidamos, yo creo que también por el dolor mismo de no poder estar en nuestro país. Fue como armar una cortina y decir, bueno, ya está, olvida lo de atrás, hay que seguir adelante, nos olvidamos totalmente lo que éramos, de dónde veníamos, de todo"¹¹⁰.

Suarez Navaz¹¹¹, argumenta que las prácticas transnacionales coexisten generalmente con estrategias de integración en el país de destino, y estas prácticas suponen necesariamente la configuración de nuevas subjetividades. En ese sentido, la dimensión constructiva de la identidad se define en una pluralidad de grupos de pertenencia, lo que origina que los sujetos se manifiesten diferencialmente en grupos heterogéneos y en distintas situaciones. Parte de la definición de la identidad de un sujeto o grupo se construye en la construcción de un sistema complejo y elaborado de relaciones con otros grupos, en donde "afirmar la propia identidad diferencial significa incluir en esa identidad al otro como aquél del cual uno se delimita"¹¹². La mirada de los otros construye también la identidad de un "nosotros" y esto, en la migración, condiciona la forma de inserción y el ritmo de integración en la nueva sociedad. En ese sentido, es que debemos tener en cuenta cómo la sociedad argentina significó e integró desigualmente a las diferentes colectividades de inmigrantes. Sobre la imagen del inmigrante boliviano se articularon imágenes diversas que exteriorizan una mirada hacia lo ajeno, lo diferente, aquél que no puede integrarse a una sociedad ya erigida en significaciones identitarias fuertes, con instituciones difícilmente permeables. El Mapa de la Discriminación del INADI del 2006¹¹³, nos muestra una realidad que a los ojos de cualquier espectador es más que

¹¹⁰ Jakelin; Entrevista realizada el 14 de abril de 2010 en la Ciudad de Buenos Aires; entrevistadora: Carina Cassanello.

¹¹¹ SUAREZ NAVAS, L.; *Op. Cit.*

¹¹² LACLAU, Ernesto (2000) "Sujeto de la política, política del sujeto" en: ARDITI, Benjamín (ed.) *El reverso de la diferencia. Identidad y política*, Venezuela, Nueva sociedad, pp. 126-127.

¹¹³ Mapa de la Discriminación en la Argentina. Vivencias, percepciones y representaciones, 2006, INADI.

transparente: la fuerte discriminación que la sociedad argentina transmite y genera hacia el inmigrante boliviano.

Comprender la relación que se establece entre los sujetos y el contexto histórico y social conduce a pensar en la idea de Frederick Barth cuando señaló que "la identidad es lo que uno es y lo que los otros creen que uno es"¹¹⁴. La identidad como algo que "está siendo" constantemente y que no se define de una vez y para siempre sino que, por el contrario, se construye en el devenir de los sujetos, en tanto sujetos sociales, por lo que la construcción de la identidad, implica un proceso activo y complejo, históricamente situado y resultante de conflictos y luchas. La experiencia de los niños migrantes deja traslucir cómo la construcción de su subjetividad, se vio intervenida por este proceso contextual y permanente de negociación, en dónde la necesidad de integrarse a un grupo implicaba redefinir su identidad.

Sin embargo, no podemos definir a priori si los vínculos transnacionales se debilitarán o reforzarán con los cambios generacionales, porque esto implica ante todo tener en cuenta los distintos procesos de subjetivación que el individuo sufre en diferentes contextos y situaciones de vida porque, como dice Juan, "ese punto donde te empezás a buscar y a reconocer, es distinto para cada uno, según también las experiencias o las casualidades que te van marcando en ese camino". Tanto Juan como Jackelin, manifestaron que en determinado momento de su vida necesitaron reconfigurar una parte de esa "bolivianidad" olvidada o negada.

"J: Hasta que en determinado momento empiezo a encontrarme a mí. (...). Es cómo que te faltan códigos, te faltan un montón de cosas. Y es ahí cuando empiezan a buscar más a su colectividad. Y es ahí dónde empieza una suerte de bolivianidad medio argentina, porque cuando van allá también se sienten menos bolivianos porque estamos acá, pero no somos tan argentinos"¹¹⁵.

¹¹⁴BARTH, Frederik (1996) *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, FCE.

¹¹⁵Juan, *Op. Cit.*

"Jackelin: el vacío se siente. Se sentía cada vez más. Porque, lo que sí también me di cuenta ahora y que por ahí no me quería dar cuenta antes, es que siempre quise ser aceptada, siempre quise agradar y nunca era yo"¹¹⁶.

Sin embargo, en el caso del hermano de Jakelin, el proceso fue otro.

"J: Mi hermano directamente se olvidó de su país, o sea, recuerda, tiene lindos recuerdos, pero no quiere ni ir a Bolivia ni escuchar la música nuestra, está con la gente de acá y se acostumbró acá y bueno, en su momento calculo que algo le hará un click y querrá volver un poco con nuestra gente, pero él se cerró totalmente. Él es mucho más sensible que yo y se ve que él la sufrió mucho más, entonces, el cierre fue completo, total. También, la discriminación hay muchas cosas que él no cuenta y que le habrán pasado y por eso también esa vergüenza de decir que es boliviano, porque él también ha negado mucho tiempo que era boliviano, a su novia, a sus amigos, no lo decía. Y, por más que le digan, él no quería saber nada. Pero a mí me pasó algo diferente".

Michel Pollak¹¹⁷ hace referencia a las *memorias subterráneas*, aquellas rememoraciones que son silenciadas frente a las memorias "oficiales" y esperan para salir a la luz, cuando el contexto social, político, cultural o individual cambia. En estas *memorias*, los recuerdos "son transmitidos en el marco familiar, en asociaciones, en redes de sociabilidad afectiva y/o política". Hay un trabajo consciente en mantenerlas ocultas y salen a la luz en lugares privados o en momentos en que se encuentra un interlocutor. Así, la memoria se expresa en un relato en donde el pasado cobra sentido en su conexión con el presente, en el acto de rememorar y olvidar, y esta reconstrucción del pasado es un proceso subjetivo y activo¹¹⁸. La reconstrucción de ese pasado, en el presente conflictivo

¹¹⁶Jakelin; *Op. Cit.*

¹¹⁷POLLAK, Michel (1989) "Memoria, esquecimiento, silencio"; *Revista de Estudios Históricos*, 2(3) (traducción en mimeo)

¹¹⁸JELIN; Elizabeth (2001); *Los trabajos de la memoria*; Madrid; Siglo XXI

de los jóvenes migrantes, implica siempre memorias en disputas, sobre las cuales se construye una identidad individual y colectiva.

Otra es la experiencia de los jóvenes que vienen directamente a trabajar, en donde el vínculo con la comunidad suele ser más intenso, a través del trabajo y los espacios de esparcimiento, lo que repercute en un fortalecimiento de una "bolivianidad" que es la que permite la sociabilización en destino.

"J: Ellos ya no vienen traídos por sus papás, obligados a ya meterse a un grupo social, ellos vienen por la necesidad, vienen a trabajar. Ellos, cuando vienen acá y están en un taller donde son todos bolivianos, esa necesidad que tienen de reproducir lo que ellos tenían de vida, reproducir Bolivia. Tuviste que cortar con toda tu vida, y venirte acá, entonces no te vas a querer insertar, o por lo menos lo que vas a priorizar es volver a generar ese entorno que te perdiste allá y es por eso que son cerrados los jóvenes. Les pasa totalmente lo contrario."¹¹⁹

Este vínculo con la comunidad permite también la evocación a una memoria colectiva del ser boliviano, que intenta construir un imaginario común del inmigrante que se instala en la Argentina. La experiencia que representa el "ser migrante", implica la construcción de una memoria común, en donde diferentes actores entran en juego. Elizabeth Jelin, refuerza la idea de que "la memoria se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan materializar estos sentidos del pasado en diversos productos culturales que son concebidos como, o que se convierten en *vehículos de la memoria* (...) la experiencia y la memoria individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir"¹²⁰. En ese mismo sentido, Polak afirma que la memoria es una operación colectiva de los acontecimientos e interpretaciones del pasado que se quiere conservar, con

¹¹⁹ Juan, *Op. Cit.*

¹²⁰ JELIN, E.; *Op. Cit.*

el objeto de definir y reforzar sentimientos de pertenencia y fronteras sociales entre distintos colectivos, y en donde "la referencia al pasado sirve para mantener la cohesión de los grupos y las instituciones que componen una sociedad, para definir su lugar respectivo, su complementariedad, pero también las oposiciones irreductibles"¹²¹. Siguiendo a Gjerde¹²², vemos cómo los líderes étnicos cumplen un rol importante en esta tarea, creando una "mitología de pertenencia común con el grupo, con la sociedad en general y con el Estado". Según el autor, los grupos étnicos deben construir y mantener bases de identificación comunes, que le permitan la cohesión del grupo y, al mismo tiempo, crear legitimidades dentro de la sociedad de destino. En muchos casos, el desarraigo también activa rasgos identitarios que el sujeto difícilmente priorizaba en su lugar de origen y que, inevitablemente, son transformados en el nuevo escenario.

Otra experiencia es la de aquellos niños que, frente a la migración de sus padres, quedan en origen, a cuidado de otros actores que se involucran en su crianza. Pedone y Gil Araujo afirman que "los procesos migratorios transnacionales no sólo han generado cambios estructurales en el ejercicio de la maternidad y la paternidad, sino que, además, han dado lugar nuevas formas de convivencia que conllevan la apropiación de roles familiares, a partir de la fragmentación producida por la migración"¹²³. Los distintos roles comienzan a desdibujarse o a cobrar un nuevo significado, de acuerdo a las formas en que el vínculo se mantenga. Los niños están involucrados desde un inicio en la decisión familiar de migrar, en tanto deben reorganizar su vida cotidiana en función de las ausencias y nuevas presencias. Y aquí recurrimos nuevamente a la

¹²¹ POLLAK, M.; *Op. Cit.*

¹²² GJERDE, J.; *Op. Cit.*, pp. 64.

¹²³ PEDONE, Claudia y GIL ARAUJO, S. (2008) "Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar" en: SOLE, Carlota; PARELLA, Sònia y CALVANCANTI, Leonardo *Nuevos retos de transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración-Ministerio de Trabajo e Inmigración; pp. 8.

historia de vida de Yanet. Su padre falleció cuando ella y sus hermanos eran muy niños, y su madre tuvo que hacerse cargo de mantener el hogar. Después de convivir un tiempo en la casa de la abuela, la madre decide migrar sola a la Argentina, siguiendo a una tía que tenía desde hace muchos años una verdulería en Buenos Aires. Yanet tenía apenas 8 años cuando ella y sus hermanos quedan a cuidado de la abuela materna, a la que describe como *“una santa, era como nuestra madre en realidad y mi mamá sería como nuestro padre que sale a trabajar y nos mandaba plata”*. La madre siguió haciéndose cargo económicamente del hogar, *“nos giraba plata todos los meses, cobraba el sueldo y giraba allá y nosotros fuimos viviendo así”*, lo que permitió que Yanet siguiera sus estudios de odontología. *“Nos comunicábamos por teléfono. Había un locutorio, del barrio, y por ahí llamaba al locutorio y el dueño del locutorio venía a buscarnos y a llevarnos para poder hablar con mi mamá”*. Así, el vínculo se mantenía a través del dinero enviado para la manutención, los llamados telefónicos y el retorno de la madre una o dos veces por año. Para Yanet la ausencia de su madre significaba tener una vida *más libre, porque era muy estricta mi mamá. Y al no tenerla era, ¡uy, alegría! Se podían hacer cosas más tranqui, porque con ella no. Era muy exigente*. Finalmente, cuando la adolescencia de los dos hermanos representó un problema para la abuela, la madre decide llevarse los a la Argentina. Al tiempo, Yanet decide dejar la carrera de odontología, *“mi mamá se enojó, se enteró, le costó esto y me dijo, bueno, si no podés estudiar, bueno, ahora vas a trabajar. Yo me estoy sacrificando... que por ahí tenía razón”*. Con 20 años, finalmente, Yanet emprende el mismo camino de su madre hace 11 años y termina trabajando en la verdulería familiar, en la Argentina. Su experiencia deja traslucir, por un lado, cómo los vínculos transnacionales se gestan y perviven a través del tiempo, logrando que la distancia no termine de diluir los roles hacia adentro de la familia. La madre, aún habiéndose distanciado por más de 10 años, sigue interviniendo en la educación de sus hijos y en las decisiones que toma el núcleo familiar y sigue conservando la autoridad para intervenir en sus vidas.

Asimismo, vemos cómo la abuela comienza también a ampliar sus funciones dentro de la cotidianidad de los niños. Por último, aunque Yanet termina migrando ya adulta, su trayectoria migratoria comienza en su niñez, en el momento en que todo el núcleo familiar se re-significa en función de la migración de uno de sus miembros. Ya en destino, Yanet afirma que su espacio de sociabilidad se acotaba a su núcleo familiar cerrado lo que, por un lado, le brindó toda la contención económica y afectiva necesaria, pero por el otro, retardó su integración tanto dentro como fuera de la colectividad.

Reflexiones finales

Lo visto hasta aquí nos permite advertir cuán complejo es definir un actor social como el migrante, que precisa realidades muy dispares atrás de un significante común. En el proceso migratorio, se ensamblan elementos económicos, culturales y aún psicológicos, articulados de manera individual y colectiva. Por ello, el análisis de las redes migratorias a través de diferente tipo de fuentes, nos parece un elemento acertado para echar luz a este fenómeno social.

Como señalábamos al inicio, el objeto de este artículo fue indagar en aspectos teóricos en lo que se refiere al concepto de redes migratorias. Por otro lado, intentamos precisar algunos elementos históricos que nos permitieron ubicar el proceso migratorio de bolivianos a la Argentina, en un escenario más amplio, en donde se dibujan las trayectorias de los sujetos implicados. En el caso de Bolivia, observamos una migración transfronteriza ligada al trabajo estacional, que fue cambiando gradualmente por los cambios económicos de la región y la consolidación de redes migratorias. Las redes construyeron y consolidaron flujos desde y hacia determinadas regiones, pero también fue el mercado de trabajo y sus características las que traccionaron y dieron especificidad a las mismas. La migración no siempre implica una estrategia de supervivencia, aunque en muchos casos esto la puede definir. Es también una decisión familiar y aún comunal, afectada por el entorno social, económico y cultural, que se refleja en la percepción

de una mayor calidad de vida u oportunidad. Como vimos, la migración pasa a ser así una opción social y hegemónicamente válida para ciertos sectores, construyendo una fuerte cultura de la movilidad, que se transmite de generación en generación.

Se intentó asimismo, hacer referencia a la incidencia de las redes sociales para comprender aspectos esenciales de los procesos migratorios que los cambios estructurales no terminan de dar cuenta y, al mismo tiempo, la emergencia de ciertos problemas que aparecen cuando nos referimos a sus características y su trama de vínculos. En la actualidad, las discusiones en torno a los nuevos procesos migratorios, incorporan debates sobre la articulación entre los estado-nación, las comunidades, la familia y los individuos. En ese sentido, las redes migratorias son permeadas por estos diferentes núcleos de decisión, convirtiéndose en territorios más o menos autónomos. El hecho migratorio incorpora el lugar de origen, lugares de tránsito y lugar de destino. Así, estas redes no están limitadas territorialmente en espacios locales, sino influidos por campos transnacionales, en donde lo local y lo global se sobredeterminan, lo cual implica distintos marcos de referencia y espacios culturales y sociales donde el sujeto transita su trayectoria personal y familiar.

Por otro lado, vimos cómo las redes migratorias sirven de vehiculizadores de lazos de solidaridad y reciprocidad pero también de vínculos que manifiestan relaciones coercitivas y de explotación entre los diferentes actores de la red. Los lazos familiares y comunales pueden permitir al inmigrante una mayor integración y asistencia en una primera etapa, pero también lo limitan a ciertos territorios de sociabilidad y productividad.

Los procesos de identificación de los sujetos inmigrantes, en los diversos espacios de intervención social, política y económica, son diversos, por lo que el "ser boliviano" no siempre alude a realidades similares ni a contextos parecidos, no solo por los diferentes marcos pre-inmigratorios que existen, sino también por las trayectorias y experiencias diversas que transitan en destino. En ese sentido, vimos cómo la experiencia de los niños y jóvenes implicados en el hecho migratorio, y

su posibilidad de integración en destino, implican un proceso de negociación constante, muchas veces conflictivo, con actores tanto de la comunidad, familiares, como dentro de las distintas instituciones de destino.

Cuadro 1: Crecimiento poblacional según regiones ecológicas.

REGIONES ECOLÓGICAS	POBLACIÓN				DISTRIBUCIÓN RELATIVA			
	Censos				Censos			
	1950	1976	1992	2001	1950	1976	1992	2001
Altiplano	1.555.522	2.433.230	2.886.789	3.451.349	57,52	52,74	44,96	41,71
Valles	816.035	1.266.672	1.855.368	2.378.459	30,18	27,46	28,9	28,75
Llanos	332.578	913.584	1.678.635	2.444.517	12,3	19,8	26,14	29,54
Total	2.704.135	4.613.486	6.420.792	8.274.325	100	100	100	100

Elaboración propia en base a datos del INE (Instituto Nacional de Estadística)-Bolivia, Censo Nacional de Población y Vivienda, 1950, 1976, 1992 y 2001.

Cuadro 2: Crecimiento Poblacional según Departamentos

DEPARTAMENTOS	Población según Censos			Distribución relativa porcentaje		
	1976	1992	2001	1976	1992	2001
Chiquisaca	358.516	453.756	531.522	7,8	7,1	6,4
La Paz	1.465.078	1.900.786	2.350.466	31,8	29,6	28,4
Cochabamba	720.952	1.110.205	1.455.711	15,6	17,3	17,6
Oruro	310.409	340.114	391.870	6,7	5,3	4,7
Potosí	657.743	645.889	709.013	14,3	10,1	8,6
Tarija	187.204	291.407	391.226	4,1	4,5	4,7
Santa cruz	710.724	1.364.389	2.029.471	15,4	21,2	24,5
Beni	168.367	276.174	362.521	3,6	4,3	4,4
Pando	34.493	38.072	52.525	0,7	0,6	0,6
Total país	4.613.486	6.420.792	8.274.325	100	100	100

Fuente INE (Instituto Nacional de Estadística)-Bolivia, Censo Nacional de Población y Vivienda, 1976, 1992 y 2001.

Cuadro 3: Principales flujos migratorios realizado en los periodos de cinco años anteriores a cada censo, según orden de importancia en cuanto a magnitud de migrantes

PERIODO 1971-1976				PERIODO 1987-1992				PERIODO 1996-2001			
Departamento		Migrantes (de 5 y más años de edad)		Departamento		Migrantes (de 5 y más años de edad)		Departamento		Migrantes (de 5 y más años de edad)	
Expulsor	Receptor	Destino de migración		Expulsor	Receptor	Destino de migración		Expulsor	Receptor	Destino de migración	
Origen de migración				Origen de migración				Origen de migración			
Cochabamba	Santa Cruz		11.684	Cochabamba	Santa Cruz		22.105	Cochabamba	Santa Cruz		43.753
Chuquisaca	Santa Cruz		8.774	La Paz	Cochabamba		18.610	La Paz	Santa Cruz		30.387
Oruro	La Paz		6.905	Oruro	Cochabamba		16.803	La Paz	Cochabamba		25.807
La Paz	Oruro		6.603	Potosí	Cochabamba		15.333	Chuquisaca	Santa Cruz		25.193
La Paz	Santa Cruz		6.534	Chuquisaca	Santa Cruz		14.161	Potosí	Cochabamba		21.330
Cochabamba	La Paz		5.320	La Paz	Santa Cruz		13.791	Beni	Santa Cruz		18.251
Potosí	Oruro		4.954	Santa Cruz	Cochabamba		10.907	Oruro	Cochabamba		17.356
Potosí	Santa Cruz		4.544	Oruro	La Paz		10.093	Santa Cruz	Cochabamba		15.897
La Paz	Potosí		3.698	Potosí	Santa Cruz		9.465	Potosí	Santa Cruz		13.204
Chuquisaca	Tarija		3.386	Cochabamba	La Paz		9.445	Potosí	Chuquisaca		12.875

Fuente: Censos de Población y Vivienda, 1976, 1992 y 2001. Elaboración Estudio de la Migración Interna en Bolivia, CODEPO, 2004.

Cuadro 4: Bolivianos, según año de llegada a Argentina, por Provincia

Provincia	Total de migrantes	Año de Llegada a la Argentina							
		Hasta 1969	1970-79		1980-89		1990-2003		
CABA	49.475	5.135	10,37%	3.600	7,27%	11.611	23,46%	29.129	58,87%
Partidos del Gran Bs. As.	69.639	14.635	21,01%	11.082	15,91%	13.932	20,00%	29.990	43,06%
Gran S.S. de Jujuy	10.667	5.305	49,73%	1.788	16,76%	2.499	23,42%	1.075	10,07%
Gran Salta	11.256	4.253	37,78%	1.805	16,03%	3.178	28,23%	2.020	17,94%

Elaboración propia en base a datos del INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales, 2001

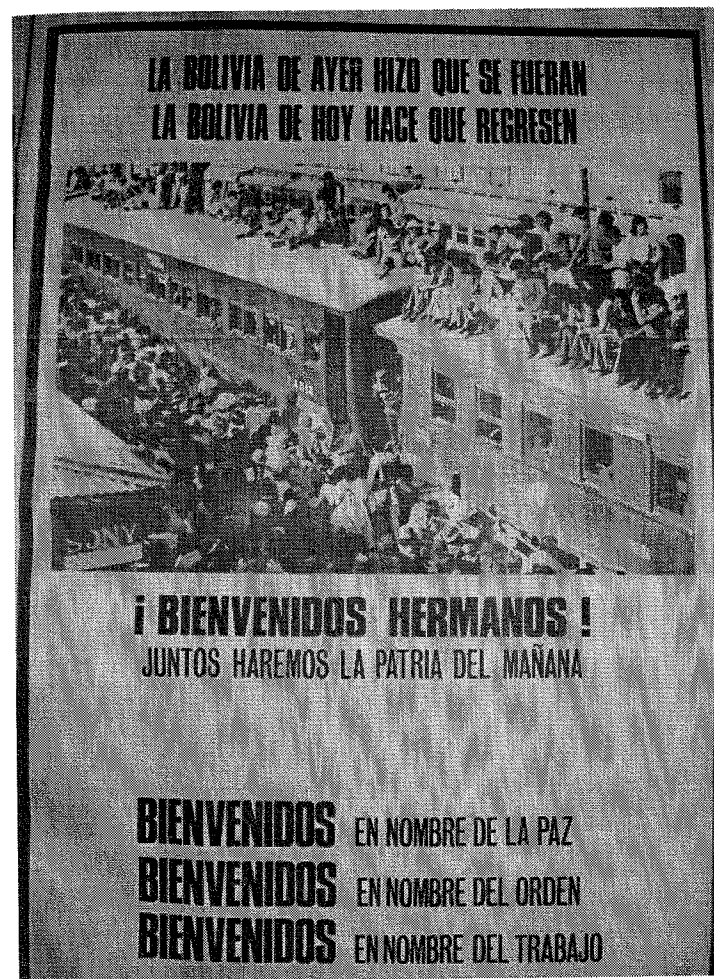
Cuadro 5:
**BOLIVIA: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MGRANTE RECIENTE
POR ÁREA GEOGRÁFICA Y SEXO SEGÚN RAZÓN DE MIGRACIÓN, 2000**

Razón de migración	Área Urbana			Área Rural			Total Bolivia		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
	Búsqueda trabajo	19,38	16,92	18,08	34,75	17,40	26,66	24,50	17,06
Traslado trabajo	13,53	5,63	9,36	8,13	4,45	6,41	11,73	5,30	8,46
Educación	11,00	12,30	11,68	3,46	4,96	4,16	8,49	10,23	9,37
Salud	2,42	4,52	3,53	1,23	0,69	0,98	2,02	3,44	2,74
Familiar	52,64	60,16	56,61	50,86	70,34	59,95	52,05	63,02	57,63
Otra	1,03	0,47	0,74	1,57	2,16	1,85	1,21	0,95	1,08
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Población	231363	258500	489900	115761	101200	216900	347124	359800	706900

Fuente: Instituto Nacional de Estadística de Bolivia - MECOVI-Bolivia, 2000

Foto 1:

Propaganda oficialista, foto del tren en donde retornaban migrantes Bolivianos de la Argentina. Periódico boliviano "El Diario"; 11/02/1977



Cuadro 6:

Bolivianos de 14 años y más ocupados por rama de actividad agrupada según año de llegada a Argentina. Ciudad de Buenos Aires, 2003.						
Rama de actividad agrupada	Total	Año de llegada a Argentina				
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2003	
Total	27.191	2.793	1.950	8.561	13.887	
Primaria	134	81	-	-	53	
Secundaria	8.353	392	233	2.567	5.161	
Terciaria sin servicio doméstico	11.739	1.250	813	4.718	4.958	
Construcción	3.412	516	561	430	1.905	
Servicio doméstico	3.333	554	339	780	1.660	
Sin información	220	-	4	66	150	

Nota:

Rama de actividad primaria incluye: agricultura, ganadería, caza, silvicultura, pesca y servicios conexos.
Rama de actividad secundaria: industria manufacturera.

Fuente: INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales.

Cuadro 7:

Personas nacidas en Bolivia, por sexo, según año de llegada a Argentina, por Provincia						
Provincia	Sexo	Total	Año de llegada a Argentina			
			Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2003
Ciudad de Bs. As.	Total	49.475	5.135	3.600	11.611	29.129
	Varón	23.329	2.488	1.405	6.141	13.295
		47,2%	48,4%	39%	52,8%	45,6%
	Mujer	26.146	2.647	2.195	5.470	15.834
52,8%		51,6%	60,9%	47,2%	44,4%	
Partidos del Gran Buenos Aires	Total	69.639	14.635	11.082	13.932	29.990
	Varón	36.186	8.218	5.999	7.560	14.409
		51,9%	56,1%	54,1%	54,2%	48%
	Mujer	33.453	6.417	5.083	6.372	15.581
48,1%		43,9%	45,9%	45,8%	52%	
Gran San Salvador del Jujuy	Total	10.667	5.305	1.788	2.499	1.075
	Varón	4.754	2.395	868	1.061	430
		44,5%	45,1%	48,5%	42,4%	40%
	Mujer	5.913	2.910	920	1.438	645
55,5%		54,9%	51,5%	57,6%	60%	
Gran Salta	Total	11.256	4.253	1.805	3.178	2.020
	Varón	5.028	2.010	781	1.350	887
		44,6%	47,2%	43,2%	42,4%	43,9%
	Mujer	6.228	2.243	1.024	1.828	1.133
55,4%		52,8%	56,8%	57,6%	56,1%	
TOTAL	Total	141.037				
	Varón	69.297				
		49,1%				
	Mujer	71.740				
50,9%						

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales, 2001.